

Revista de
FOLKLOR

N.º 22



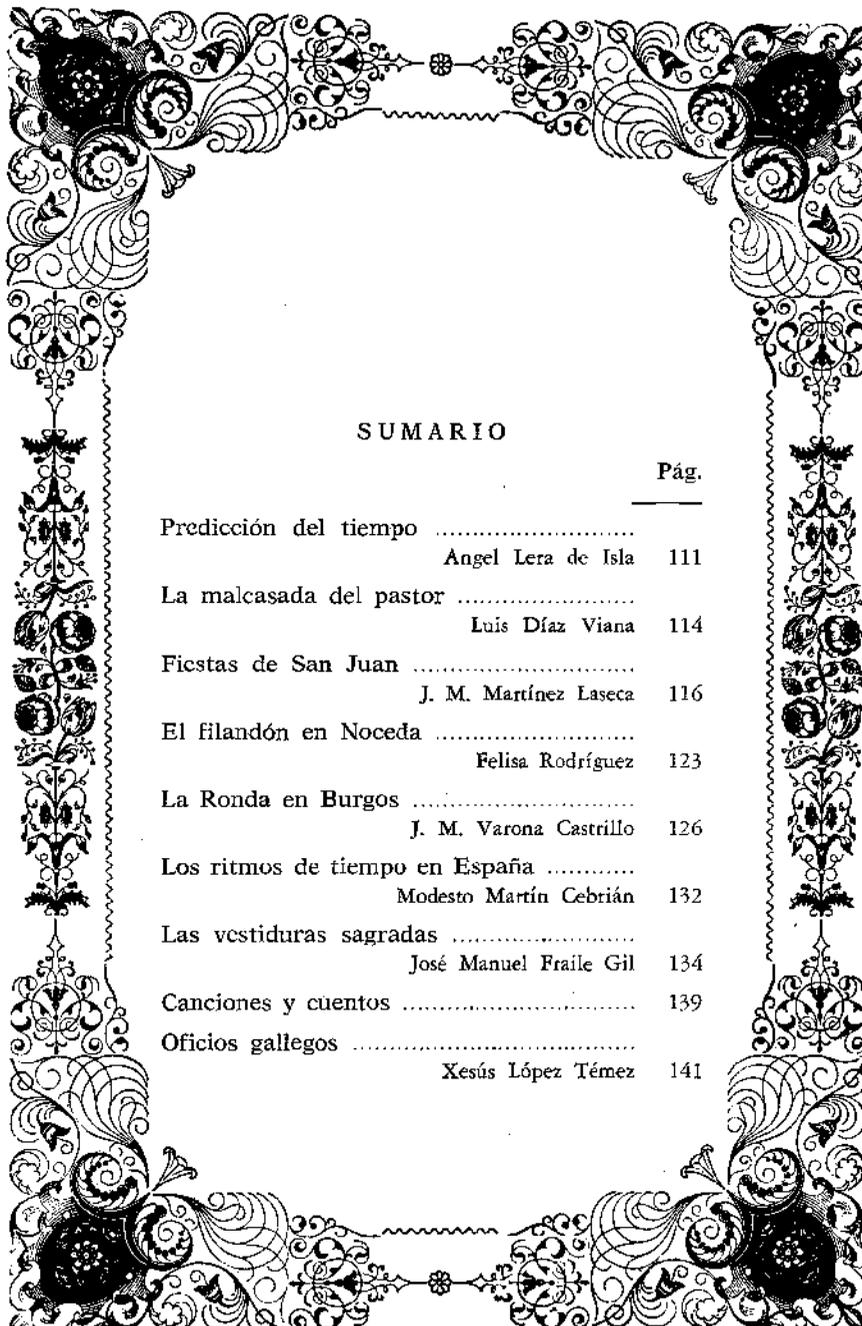
Editorial

Desde estas líneas solemos llamar la atención sobre los problemas que afectan actualmente a la cultura tradicional. Son muchos y variados, pero casi todos provienen de la misma fuente: Una evolución sin directrices de la Sociedad. Afortunadamente, si bien alertamos acerca del peligro en que están muchas formas de expresión útiles y valiosas, nos reconforta anunciar de cuando en cuando que tal o cual costumbre renace o se mantiene sin necesidad de acudir a apuntalamientos artificiosos.

La Artesanía es uno de los muchos géneros que han sufrido en propia carne los alucinantes procesos de industrialización. Oficios o menesteres, heredados habitualmente de padres a hijos, han visto interrumpida su tradición al no poder satisfacer las necesidades económicas familiares; durante los últimos veinte o treinta años hemos contemplado la agonía o muerte de muchas pequeñas empresas (basadas en el trabajo de una o dos familias) que se hubieran podido salvar con una política de Estado medianamente previsora. Potenciar esos gremios tradicionales hubiera supuesto no sólo la supervivencia de su economía, sino la perdurabilidad de formas, estilos, aperos y enseres que ya son ávidamente contemplados por anticuarios y chamarileros.

No olvidemos que el límite entre la funcionalidad de un objeto y su consideración como pieza de museo lo marcamos a menudo nosotros mismos con nuestra desidia o desinterés. Cuántas veces habremos fijado la vista en cualquier pieza expuesta en una tienda de antigüedades y la habremos comprado sin reparar en que, con seguridad, una similar adornó la casa de nuestros abuelos y fue desestimada por nuestros padres con equivocado criterio... Procuremos no repetir errores del pasado; al menos no lo hagamos con la alegre inconsciencia de otros tiempos. Ayudemos a mantener, en la medida de nuestras posibilidades, la artesanía local o nacional. No es una frase publicitaria; es una idea que podemos convertir en realidad con poco esfuerzo y espléndidos resultados.





SUMARIO

	Pág.
Predicción del tiempo	
Angel Lera de Isla	111
La malcasada del pastor	
Luis Díaz Viana	114
Fiestas de San Juan	
J. M. Martínez Laseca	116
El filandón en Noceda	
Felisa Rodríguez	123
La Ronda en Burgos	
J. M. Varona Castrillo	126
Los ritmos de tiempo en España	
Modesto Martín Cebrián	132
Las vestiduras sagradas	
José Manuel Fraile Gil	134
Canciones y cuentos	139
Oficios gallegos	
Xesús López Témez	141

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 21 - Valladolid, 1982
DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.
ASESORA: Centro Castellano de Estudios Folklóricos.
DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Tipografía Cristo Rey.—Avda. de Gijón, 17 - Valladolid - 1982.

LA PREDICCIÓN DEL TIEMPO ATMOSFÉRICO

Angel Lera de Isla

Sabiduría popular

Las gentes de la ciudad suelen decir que los campesinos se pasan la vida mirando a las nubes para escrutar el tiempo que hará. Hay una vieja coplilla que dice:

*Siempre los labradores
están llorando:
unas veces por duro
y otras por blando.*

La verdad es que no lloran los labradores cuando están pendientes del curso que toman las nubes. Lo que hacen es intentar conocer qué tiempo atmosférico se avecina, con el fin de acomodar sus planes de trabajo a las veleidades atmosféricas.

Las cosechas dependen mucho del tiempo atmosférico. Y esto no es culpa del labrador. El tiempo es factor decisivo en el desarrollo de los cultivos. Si me apuráis un poco, diré que el tiempo atmosférico influye en esto más que el propio suelo agrícola y aún más que el afanoso quehacer de los agricultores. A fuerza de una inteligente labor, a fuerza de una adecuada fertilización, a fuerza de emplear seleccionadas semillas, a fuerza de riego, si llega el caso, a fuerza de cuidados, es posible muchas veces hacer buena una tierra que incluso no era muy apta para obtener apreciables cosechas. ¿Pero quién es capaz de modificar el clima para que éste permita lograr los frutos apetecidos? Bastante hace el agricultor con procurar adaptarse al clima que rija en su región, en su comarca, y aun a veces en su término municipal.

Necesita el labrador saber muchas cosas que atañen a la labranza de la tierra, y una de éstas, quizás la más importante, es el tiempo que va a hacer. Si el agricultor pudiera conocer con antelación suficiente y con un mínimo de seguridad el próximo comportamiento de los acontecimientos meteorológicos, se evitaría muchas contrariedades, muchos fracasos. Podría preparar a tiempo ciertas labores agrícolas y hacer éstas en la mejor sazón. Esto ya sería apuntarse un buen tanto en la consecución del éxito que persigue en su aleatoria empresa. ¿Pero de qué medios dispone el labrador para predecir el tiempo que va a hacer?

Hasta el presente, el agricultor no tiene a su favor más que su permanente contacto con la Naturaleza, aprovechar este contacto para observar los fenómenos naturales y darse maña para traducir estas observa-

ciones en experiencias. Un camino realmente científico, pero que el labrador, de un modo intuitivo, a base de corazonadas, quizás, recorre diariamente durante años, durante generaciones, siglo tras siglo, creando, quizás sin proponérselo, una especie de código de sabiduría popular. He querido decir, un refranero.

He dicho alguna vez en letras de molde que los agricultores son una especie de poetas que además de producir trigo, vino, aceite y otras cosillas así, se dedican a observar muy atentamente los fenómenos naturales, y de sus observaciones, repetidas una y mil veces, van sacando conclusiones, que al pasar y confirmarse de generación en generación, llegan a constituir una utilísima experiencia, que según va pasando el tiempo va creando esa riquísima colección de refranes, proverbios, adagios, sentencias, dichos, ¡verdades contrastadas por el consenso de las generaciones campesinas!

Los refranes, muy especialmente los que rigen las complejas actividades de la agricultura, han llegado a constituir un auténtico cuerpo de doctrina y han entrado a formar parte del folklore rural como una rama literaria, tradicional, costumbrista, que explica todas las incidencias de la vida de los pueblos y las gentes más entrañablemente apegadas a sus raíces.

La transmisión de los hechos observados y las experiencias

Alguien me ha preguntado si hay todavía en el campo gentes para quienes las verdades que dicen expresar los refranes son aún su pequeño evangelio profesional. Gracias a Dios, las hay. Los agricultores de nuestros días, pese a los grandes adelantos científicos alcanzados, siguen ateniéndose a sus propias observaciones y a la experiencia alcanzada por sus ante-



pasados, contrastada su eficacia de generación en generación.

Desde que el mundo es mundo, el hombre que labra la tierra ha sabido ir de la paciente observación al rigor de la experiencia, un camino científico que nadie le ha enseñado, pero que le ha servido para formar su propia cultura profesional.

Hoy día, el agricultor sigue observando constantemente hechos naturales, al parecer insignificantes, pero que se repiten con el ritmo de un reloj, siempre los mismos, en determinadas circunstancias, con idéntica periodicidad, y que revelan muy claramente el cariz que el tiempo va a tomar.

En el propio hogar, observa el labrador, pongo por caso, que se desprende hollín de la chimenea, que las ascuas se agarran a las tenazas; que las moscas, si es tiempo de ellas, se ponen más pesadas que de costumbre; que el gato no se sienta cara al fuego del hogar y no hace más que lavarse la cara y rascarse porfiadamente las orejas; que al perro le rugen las tripas con insistencia; que las losas del zaguán y las paredes de la bodega rezuman humedad; que el ganado en la cuadra se muestra inquieto y cocea más que suele...

Sale al corral el labrador y observa que las gallinas se espulgan con extraordinario nerviosismo, se revuelcan con cierta desazón y hasta con violencia en la ceniza del muladar, hunden su pechuga en la tierra y escarban con exagerado ardor. Ve también el labrador que las abejas se encierran en sus colmenas, y, por el contrario, las palomas abandonan su palomar y regresan para volver a salir rápidamente, en constantes idas y venidas; observa que los patos no salen del estanque y nadan con mayor viveza que de costumbre y gustan de realizar frecuentes buceos; que vencejos y golondrinas van y vienen sin cesar en vuelos bajos, casi a ras del suelo a veces...

En el campo, el labrador no puede menos de pararse a mirar cómo atraviesa el camino una interminable hilera de hormigas; cómo ciertas hierbas se enroscan o presentan alteraciones en su natural color; cómo las ranas cantan «alzando el gallo» como reta-

doras, y los sapos salen de sus agujeros y pululan por la tierra; cómo los pájaros, principalmente los gorriones, se ponen tristes y mantudos; cómo los sarmientos de la vid «lloran»; cómo las arañas trabajan con inusitado afán; cómo las campanas de la iglesia lugareña se oyen en el campo, a grandes distancias...

El labrador, en fin, advierte que se le agudizan las neuralgias, o que le vuelven los dolores reumáticos, o que el oído, o que un callo...

—No se ría usted, amigo, pero mi pierna es un barómetro que no falla.

Con éstas y con otras señales por el estilo, los agricultores están en que se avecina un tiempo de lluvias. Y por si acaso, toman sus medidas en relación con sus trabajos en el campo.

De una manera análoga fundan su pronóstico en sentido contrario, o sea, que no va a llover, al menos de inmediato. De manera que si observa que los pájaros se muestran alegres, o bien más alegres que de ordinario; si estas avecillas se mueven en el espacio con claras muestras de alborozo, es decir, más parlanchinas e inquietas que suelen; si vuelan altos vencejos y golondrinas; si los patos, gallinas y palomas se muestran remolones en sus movimientos; si las moscas vuelan después de la puesta del sol y los murciélagos después de anochecido; si las abejas y las avispas madrugan y dan señales de extraordinaria actividad; si... ¿A qué seguir? Son señales, al parecer, inequívocas de que se avecina un tiempo seco y bonancible.

Bueno, y todas estas observaciones y experiencias las expresa el labrador luego en refranes, en dichos populares, y los escritores en libros... Libros que, como ha dicho alguien, «nadie ha escrito», pero que todos sabemos, y más que nadie, los propios agricultores que han ido transmitiéndolos de boca en boca, de generación en generación, y que los tienen como «cosa cierta», expresada, además, con un agudo sentido de realidad y hasta con un candoroso estilo, breve, apretado, riguroso...

—¿Ya estamos de sementera, tío Lucas?

—¡Así parece, amigo!

—¿No es un poco pronto?

—¡Nunca es pronto, si la dicha es buena! Pero no sé si usted sabrá, don Evencio, y usted disimule si le digo lo contrario, que la siembra hay que hacerla pronto.

—¿Y en qué se funda usted para ello, tío Lucas?

—Pues le diré a usted. Yo, más que nada me guío por lo que voy viendo año tras año, pero también por lo que han dicho los antiguos por medio de refranes. Y el refrán dice que «poda tardío, pero



siembra temprano», porque, como dice otro refrán, «si lo temprano a veces miente, lo tardío, siempre».

—Pero tendrá que esperar a que llueva, ¿no? Sembrar en seco es dar ocasión a que los pájaros se coman la simiente.

—Algo se comerán, no digo que no, pero ya dice el refrán que «por miedo a los gorriones, no dejes de sembrar los cañamones». De todos modos, «más vale sembrar en seco que hacerlo tarde». Tengo muy presente que mi abuelo Gerardo decía: «Agua esperé y tarde sembré. ¡Sabe Dios lo que cogere!». Mire usted, don Evencio, «por más que no haya sazón, retardarla no es razón», aconseja otro refrán. Hay otro que dice que «siembra temprana, cosecha galana». Hay que tener en cuenta, ¿sabe usted?, también la proximidad del invierno, y si se siembra pronto, «al llegar invierno helado, está ya el trigo enraizado». O sea que la siembra temprana se libra de los rigores del invierno. Por algo, el primer aviso lo dan las arañas. Jamás verá usted que las arañas se pongan a hilar en el campo a comienzos del otoño si en la atmósfera no hay buena disposición para que el trigo germine.

—Eso valdrá para el trigo, pero hay otras siembras...

—Sí, señor. Ya sé por dónde va usted. Pongo por caso, el garbanzo. En Castilla se siembra a últimos de abril. Ya lo dice el refrán: «Por San Marcos, el garbanzal, ni nacido ni por sembrar». La cosa varía, naturalmente, en otras regiones. Por ejemplo, más abajo, allá por Andalucía, se dice «Por San José, el garbanzal, ni nacido ni por sembrar».

Refranes para todo

—¿Pero sólo hay refranes para señalar la época de la siembra?

—No, señor. Los hay para todo cuanto se refiere a todas las faenas agrícolas. Tenga usted en cuenta que el Refranero agrícola reúne unos seis mil refranes, o algo más. De ellos, solamente los que se refieren a la conveniencia de que llueva o no llueva, según las épocas, y a las señales de que viene tiempo seco o lluvioso, hay más de un millar de refranes. Le diré algunos ejemplos: «A invierno lluvioso, verano abundoso». «Bien que llueva y no diluvie, que el diluvio lo destruye». «Agua de aguacero, más daño que provecho». «Marzo ventoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso». «Cuando marzo mayea, mayo marcea». «Lluvia por Santa Bibiana, lluvia durante siete semanas». (Santa Bibiana es el dos de diciembre). En Andalucía creo que dicen: «Si llueve por la Ascensión, cuarenta días de lluvia son». La



relación entre lluvias y vientos también la tiene muy en cuenta el refranero: «Viento solano, agua en la mano», dicen en Extremadura, si bien algunos añaden: «en invierno, que no en verano». En Aragón dicen: «Aire serrano, el agua en la mano». En Castilla, «Viento solano, agua en la mano, en invierno, que no en verano». Llaman viento serrano al que viene de donde sale el sol. Dice también el refranero que «cuando la perdiz canta, nublado viene»; pero suele añadirse que «no hay más señal de lluvia que cuando llueve». El refranero avisa que «lombrices a flor de tierra, lluvia venidera». No siempre las lluvias favorecen al campo. Por algo hay un refrán que dice que «Lluvia por San Juan quita vino y no da pan». Y «agua por Santa Rita, todo lo quita». En cambio, hay cientos y cientos de refranes que auguren buenas cosechas si las lluvias de enero, febrero, marzo, abril y mayo vienen a su tiempo y sin violencias de tormentas.

Y el bueno de don Atanasio, el curica del pueblo, le decía un día al tío Lucas:

—Por lo que veo, ustedes, los labradores, tienen refranes para todo...

—Sí, señor. Pero también ustedes, los sacerdotes suelen tener los suyos, pues yo recuerdo que el señor cura que había en este pueblo antes de usted, un señor ya muy viejecito, solía dolerse entre amigos de lo poco generosas que eran con la Iglesia las personas que más amigas parecían, para que usted entienda mejor, las que solíamos llamar «las más beatas» del pueblo. No salían de la iglesia, es verdad; asistían a todos los actos, misas, rosarios, novenas, procesiones, ¡a todo! Pero eran, al parecer, las que menos ayudaban a la parroquia, y aquel buen señor cura, don Anacleto, o don Cleto como le decíamos, solía decir medio en bromas, medio en serio, hablando de esas personas: «Muchos Padrenuestros y Credos, pero los cuartos quedos». Los «cuartos», ¿sabe usted?, eran los dineros, para que usted entienda.

Una nueva versión del raro Romance de "La Malcasada del Pastor"

Luis Díaz Viana

Dentro de la recopilación de romances que, desde hace más de un año llevo en Soria —con el apoyo de la Excma. Diputación de esta provincia— voy encontrando, junto a romances característicos de la tradición oral castellana, muestras de otros temas raros o difíciles. Así, el texto que ahora transcribo y que me fue recitado en Valdealvillo:

*Cuando me casó mi madre
me casó con un pastor
chiquitito y jorobado
hecho de mala pasión.
No me dejaba ir a misa,
tampoco a la procesión,
quiere que m'esté en casa
remendándole el zurrón.*

He catalogado a esta versión como «La malcasada del pastor» a pesar de que sus versos coincidan, sobre todo, con el romance denominado «El regañir, yo regañar» porque en mi muestra tales palabras, que suelen servir de estribillo, no aparecen. Las dos composiciones mencionadas y otra a la que se titula «La mujer del pastor» tratan un tema parecido: las

quejas de una muchacha contra su rústico esposo.

Ramón Menéndez Pidal decía en 1909 que dicho romance era «del todo desconocido» y señalaba su singularidad de estar «dividido en cuartetos con estribillo» (1). La versión recopilada por María Goyri y el propio Menéndez Pidal en Riaza (Segovia) durante el mes de septiembre de 1905 es la más extensa de las que hasta ahora se han recolectado y presenta, efectivamente, la distribución y estribillo que Pidal comentaba; éste, como veremos, se va repitiendo con algunas variaciones:

*Cuando me casó mi madre
me casó con un pastor
chiquitito y jorobado
hecho de mala facción.
No me dejaba ir a misa,
tampoco a la procesión,
quiere que me esté yo en casa
remendándole el zurrón.*

Estribillo:
*Yo gruñir, él regañar,
no se lo tengo de remendar.*

*Me quitó mis lindas joyas
me puso su zamarrón,
me mandó con las ovejas
como si fuera un pastor.
Por la noche, cuando vine,
las ovejas me contó;
tres ovejas me faltaban,
tres zurritas me pegó.*

Estribillo:
*Yo gruñir, él regañar,
no se las tengo de ir a buscar.*

*Me mandó hacer unas sopas,
lo necesario faltó:
el agua estaba en Jarama
y el puchero en Alcorcón,
el aceite en el Alcarria
y los ajos en Chinchón,
El pan en tierras de Campos,
y la sal allá en Imón.*



Estribillo:
*Yo gruñir, él regañar,
no se las tengo de recalar* (2).

A pesar de lo afirmado por Menéndez Pidal, el romance era conocido antes de que él encontrara esta versión, pues Francisco Olmeda había publicado otras dos en 1903. Con todo, la «rareza» del romance es clara: en el *Romancero Tradicional* (Vol. IX) que publica el Seminario Menéndez Pidal se recogen nada más quince versiones —recopiladas por distintos autores— y, en su mayoría, incompletas y brevísimas (3). La de Valdealvillo que aquí ofrezco coincide con la de Riaza en casi todos sus versos; el término «facción» (palabra arcaizante con el sentido de «parte» y también de «manera de hacer o actuar») que encontramos en la muestra se-



(1) "El Romancero español" (Conjunto de conferencias pronunciadas en la Columbia University de New York, en 1909), editadas en el Vol. XI de las Obras Completas de R. MENÉNDEZ PIDAL (*Estudios sobre el Romancero*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, pp. 11-84).

(2) *Ibidem* (La versión está retocada por Menéndez Pidal respecto al manuscrito original de la recopilación).

goviana ha sido reemplazado en la de Soria por «pasión» de más fácil comprensión para el hablante de nuestros días.

Mi informante no recordaba más que el comienzo y tampoco pudo cantarme la melodía, aunque tarareó algunos acordes de guitarra que servían de introducción al tema, pues —según me explicó— al son de este romance bailaban en su juventud. Tal carácter «bailable» fue consiguado, también, por otros recopiladores como Olmeda (4).

Según Menéndez Pidal «La malcasada del pastor» ya era composición tradicional y muy conocida en 1600 por lo que Correas recogió para su colección, como Frase proverbial, el estribillo:

*Regañar, regañar,
no se lo tengo de remendar* (5).

Este romance constituye, pues, uno de los muchos ejemplos de versiones interesantes y poco frecuentes que la tradición oral soriana atesora. En Soria el romancero y otras tradiciones seculares han sido guardadas con gran fidelidad. Todavía es tiempo de recuperar su recuerdo antes de que desaparezca para siempre.

(3) SEM. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero Tradicional* (Vol. IX), Madrid, Gredos, 1971-1980, pp. 263-272 (en pág. 267 se transcribe la versión —sin retocar— de Riaza).

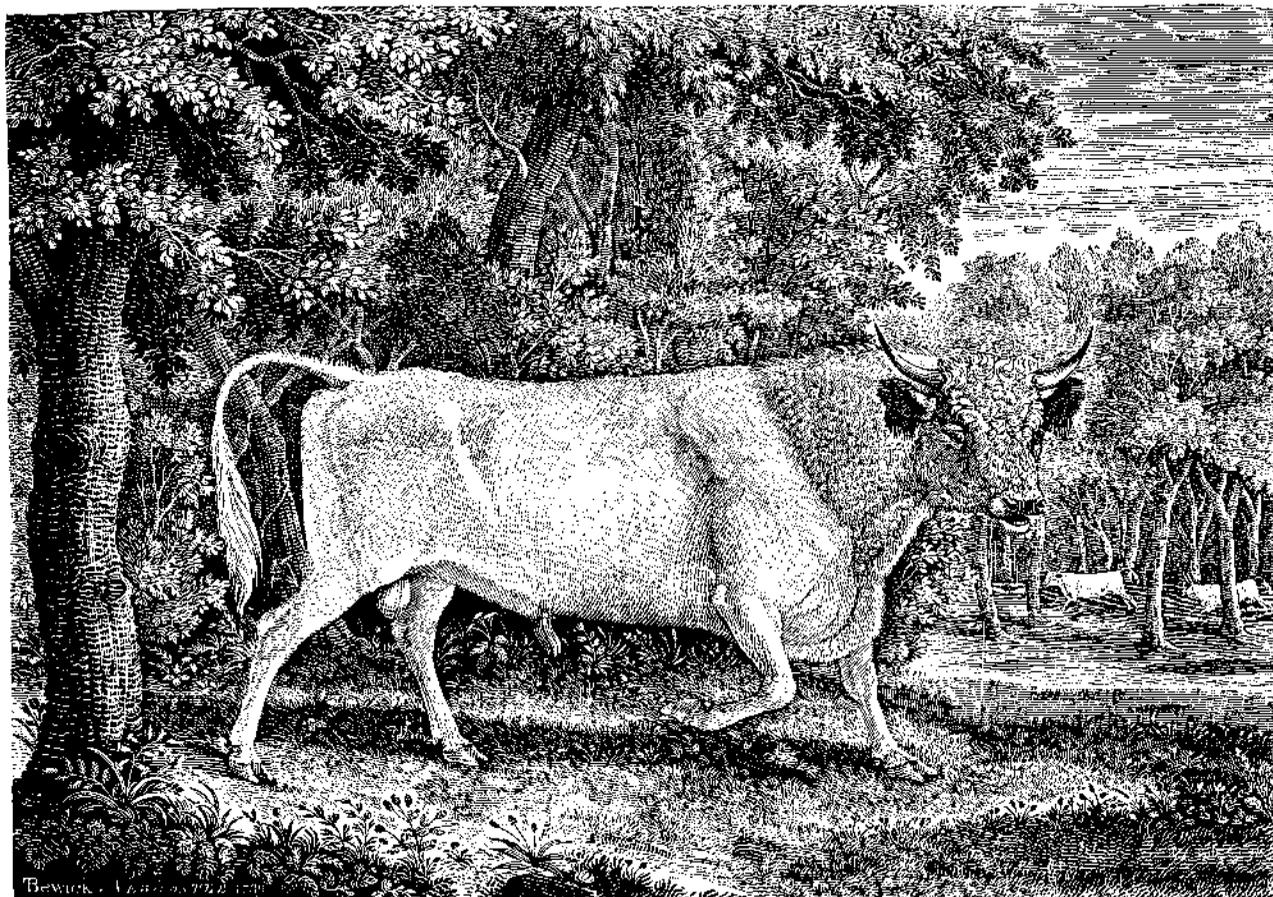
(4) F. OLMEDA, *Cancionero popular de Burgos*, Sevilla, 1903, pp. 106-117.

(5) G. CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627.



FIESTAS DE SAN JUAN EN REVERENCIA A LA HEMBRA

José María Martínez Laseca



Cuando hablamos de las fiestas de San Juan nos adentramos en un ciclo singular (1) en el que se constatan ritos peculiares que nos han sido legados “de tiempo inmemorial” (2). Por ello no nos queda otro remedio que el de retornar a los orígenes —“quien niega sus orígenes pierde su identidad”— tratando de desentrañar el profundo misterio de este tiempo que difiere del normal, porque es tiempo sagrado y de excepción, ya que en él acaecían cosas que ahora no suceden, si bien su poderoso influjo aún persiste entre nosotros envuelto en los característicos mantos del mito y de la religión que sirven para explicar lo aparentemente inexplicable.

“Cuando junio se viste de soles / y termina el sopor invernal, / en las calles resuenan clamores / que cantan amores / de un pueblo que espera su San Juan” (3).

Muchos eran los fenómenos que aparecían como fascinantes a los ojos del hombre prehistórico: la alternancia del sol y de la luna, del día y de la noche, las nubes y la lluvia, el nacimiento de un niño o el fluir de la sangre; si bien, un hecho acaparaba su atención y éste no era otro que el de la supervivencia. Por ello, el principio que va a ser más invocado y representado a lo largo de toda la prehistoria es el

de la adoración a la fecundidad, asumido en la práctica de un culto a la vida centrado en un acto ritual en el que tomaban parte hombres y mujeres con el propósito de controlar el proceso del nacimiento y la generación, tanto en la especie humana como en la animal, ya que gracias a esta última subsistían.

EL BRILLO DE LA MUJER EN LA FIESTA

"En las fiestas sanjuaneras, / únicas por su esplendor, / la belleza de las mozas / brilla con mayor fulgor".

Así como ha reinado cierta incertidumbre en las sociedades primitivas en cuanto a la función del padre, este elemento de duda no pudo existir en lo concerniente a la madre. De aquí que ella, sus órganos y atributos hayan sido siempre los símbolos por excelencia de la transmisión de vida. Y lo más probable es que su compañero masculino fuese al principio algo puramente accesorio, ya que su función con la concepción y el nacimiento era menos evidente y menos claramente comprendida. La mujer no es sólo el símbolo de la generación, sino la que realmente da la vida (4).

Vemos cómo en la época neolítica la mujer va asumiendo una serie compleja de tareas de gran trascendencia para la comunidad: ella descubre la agricultura y la práctica, la domesticación de animales, es la conocedora de los poderes de las plantas, ha establecido el primer calendario: el lunar, y conoce su relación con el ciclo menstrual y la descendencia es matrilineal.

La mujer es la sacerdotisa por excelencia en los cultos de las diosas de la tierra: Istar, Ceres, Venus, Diana, Cibeles. Todas ellas tienen un ciclo vital común: nacimiento, matrimonio, muerte y resurrección final, que son los símbolos de la germinación, agotamiento y renovación anual de la naturaleza.

Con la llegada del patriarcado, de la antigua libertad sexual y del papel que desempeñaba la mujer sólo quedaron estas fiestas que se celebran en todo el mundo y que coinciden con las épocas de cosecha o apareamiento (como ejemplo el 23-24 de junio) (5).

No en vano el cristianismo vendría a asumir las amparándolas bajo la advocación mariana y denominándolas, en nuestro caso, como "DE LA MADRE DE DIOS", conmemorando en este día —solsticio de verano— la natividad de San Juan Bautista aludiendo, a la divina luz que anunció al mundo el precursor de Jesucristo pa-

ra dar así gracias a Dios como fecundador de la naturaleza.

Ya indicábamos al principio que la fiesta se destaca claramente como "tiempo sagrado" frente al tiempo profano y cotidiano gracias a la suspensión de las actividades habituales (= tiempo de jubileo). Por ello se habrá de notar la sustitución de los alimentos ordinarios por una alimentación solemne y se reemplazan los vestidos normales por los trajes de fiesta, como elementos consustanciales a tan singular liturgia.

"Pues con sus lindos vestidos / de caprichosos colores / dan nuestras bellas mujeres / envidia a las propias flores".

Bien es cierto que nuestra mentalidad civilizada difiere de la de los pueblos primitivos basada fundamentalmente en la sacralidad de la vida orgánica (6), pero lo que tampoco es menos cierto es que estas fiestas —celebradas mucho antes de lo que hoy conocemos como historia con documentación escrita (7)— perpetúan primitivas costumbres transmitidas de generación en generación. Ello ha hecho que si bien ha podido experimentarse una sensible alteración en los tradicionales usos y costumbres, éstos no serían esenciales en lo concerniente a las raíces propias de la fiesta por lo que su contenido esencial permanecería vigente aún hoy en día siendo captado su mensaje —aunque éste no se haga clarividente— gracias a ese subconsciente colectivo que los pueblos orgullosos conservan en su entraña.

Lo que pretendo sugerir es que al tratar de entender nuestras fiestas es en los ritos más que en las creencias donde primero hay que concentrar la atención y dada la imposibilidad de entenderlos racionalmente habremos de contemplarlos desde la óptica de la magia.

En cuantos ritos se dan en nuestras fiestas —algunos de los cuales examinaremos aquí— se nos advierte de inmediato un secular culto a la fecundidad, por lo que la mujer, como hembra que es y símbolo de vida, ha de cobrar en ellos una resonancia primordial.

EL TORO Y LA PRESENCIA DE LA DAMA

El toro, preferentemente el toro domesticado, semental, es para el hombre primitivo un depósito cualificado de energía creadora, reproductora. Por consiguiente este hombre cree poder utilizar esta fuerza de fecundidad para sus propios fines por medio de la magia simpático-contaminante.

Los vestigios de un culto al toro en las religiones antiguas (8) de nuestra península son numerosos. Es el geógrafo Estrabón quien nos habla de la abundancia de toros en la antigua Hispania, siendo sumamente notable un lacónico texto de Diodoro (IV, 18, 3) en el que el escritor griego afirma que en Iberia las vacas son animales sagrados en su tiempo (9). La confirmación arqueológica de la citada frase se hallaría —entre otros— en los depósitos de huesos encontrados en las cercanías de Numancia y en algunos de los castros del Noroeste en los llamados “verracos”, en las cerámicas policromas de Numancia (10) en las que se representan toros y danzas o incluso remontándonos más atrás en el tiempo entre las sugestivas pinturas rupestres ubicadas en el monte de Valonsadero (11). Con todo ello el toro, considerado tradicionalmente como un animal-dios (12) va a desempeñar el papel de víctima propiciatoria en los diferentes ritos de carácter sexual convergentes en nuestras fiestas.

Siglos ha, que los mozos y mozas de cuadrilla constituían uno de los más bellos y alegres espectáculos de las fiestas sanjuaneras. Con antelación a ellas se reunían unos cuantos amigos y designaban la cuadrilla en donde habían de entrar los mozos. Para ello era imprescindible solicitar la maroma al jurado (13) y una vez concedida procuraban que sus novias, hermanas y mozas entraran a formar parte también de la reunión. Ellas habrían de confeccionar el simbólico cachirulo que había de lucir el toro de la cuadrilla.

“El cachirulo / que lleva mi toro / lo bordaron las mozas / con hilo de oro”.

Se nos advierte en lo anterior nostalgias y reminiscencias del “toro enmaromado”.

“Porque soriano yo soy / y correr con ansia espero / al torito enmaromado / con la moza que más quiero”.

Consistía este ritual en agarrar al toro por los cuernos con una maroma y no soltarlo, ya que esto constituiría la humillación de quien lo sujetaba, paseándolo por las calles y plazuelas. Entronca este espectacular juego (14) celebrado otrora en la mañana del sábado en cada una de las cuadrillas, con la costumbre del toro nupcial originario, dado el ambiente popular en que se desarrollaba. La participación del pretendiente ante la presencia interesada de la novia contiene connotaciones de un ritual de pasaje por el que el varón superador de la prueba vendría a adquirir el poder genético del toro demostrando su madurez para el matrimonio.

De otra parte, el ceremonial de las corridas que ha dado lugar a diversas teorías sobre su posible origen y que si bien no atinan a develar el secreto del mismo, ello es por ignorar su aspecto histórico-religioso. Es este el único punto de vista que pudiera aclararnos la cuestión, ya que en su base prevalece la intuición prioritaria del poder fecundador del toro y los consiguientes ritos mágicos para lograr su transmisión. Quedaría desechado su aventurado origen cretense, afirmándose, por contra, su carácter popular —frente al toreo de a caballo— constituyendo una prolongación deformada, secularizada y lúdica de aquel rito del toro nupcial originario. En el uso de las banderillas (también aderezadas por la novia), al igual que en la importancia de la capa (en su origen acaso un lienzo blanco perteneciente al mismo techo conyugal) en cuyo uso se nos advierte la presencia del elemento femenino, el cual se allegaría de este modo al círculo de la magia contaminante, aquí no sólo dada por el mero contacto con el animal generador sino aumentada a través de la salpicadura de su sangre fecunda en la certeza de ahuyentar el tan temido peligro de la esterilidad (15).

Mas el ritual principal —los dos anteriores serían de reciente acogida en las fiestas— en el que se entrevé el verdadero culto al toro y a la fecundidad, el que rezuma mayores resonancias míticas atribuyendo al toro un significado totémico y tribal viene a ser el que se desarrolla a un tiempo en torno a los doce toros pertenecientes a las doce cuadrillas (16), conformando y dando sentido en su “viacrucis” a los diferentes días de la fiesta. En él el toro recobra su entero carácter sagrado: es el dios reencarnado en el varón por excelencia y como tal no le restará más alternativa que la de su pasión y muerte. Y para que el ritual pueda surtir su eficacia y podamos hacernos todos merecedores de los dones divinos como bien preconizaba el mito, hay que irse adentrando con fe en la celebración litúrgica. Que no nos falte la mujer por compañera.

“Soriana minifaldera, / mocita de mis afañes, / quisiera siempre que fueras / mi compañera en los sanjuanés”.

(¡Qué mejor homenaje a la mujer soriana que el que queda plasmado en las populares notas del folklore sanjuanero!)

“Mi novia que adoro / soriana sin par, / la compra del toro / quiere celebrar”.

¡Toro cual dios comprado! Macho multiplicado por doce como partes se hacen de la ciudad.

Bravo correteando por el lugar sagrado —mon-te de Valonsadero— con los pitones al viento. Toro enlutado, te sienta. El pueblo entero se da la mano en tu derredor.

Ya para que el ritual brille con todo su esplendor y se haga partícipe de él a toda la comunidad habremos de pregonarlo a la rosa de los vientos. Que venga el pueblo. Que venga. Que acuda presto a la fiesta. Que es hora de redención. Que lo anuncia la dulzaina y lo corrobora el tambor. Que ya no hay fiestas como éstas y están la luna y el sol arriba en la presidencia.

“Dime, dime, mi lucero, / si a “La Saca” quieres ir, / dime si a Valonsadero / conmigo quieres venir”.

Toro bravo, portador de los dones genesíacos de todo el pueblo deudor. Corre fugaz por el prado. Sal de los emparedados. Saca tus cuernos al sol. Que el pueblo tome contacto en juego con tu furor y pueda adquirir las gracias de que eres acreedor. Toro-dios vilipendiado por el hombre que desea ser tan varón como vos.

“Dime si conmigo vienes, / dime si vienes después / a ver los toros el Viernes...”.

Toro negro que eres Eros y Thanatos a la par. Tú, dios burlado, te ves ahora condenado y has de ser sacrificado en liturgia singular. El pueblo entero es circunferencia cuando tu sangre revienta desbordando sus compuertas y en lo mejor de la fiesta saborea tu presencia.

Como ya dijéramos antes, la muerte es el principal ritual de fecundidad se había hecho más que nunca necesaria. La muerte, que es “sacrificio”, que es “pasión” es “inmolación”... ¿de quién?: ¡del toro!

Como justo varón, ser masculino, objeto sobre el que se polariza la expectante aspiración maternal, nupcial y sexual debe morir. Pues el morir es un sacrificio peculiar. Y muere así el varón por excelencia en nuestras fiestas para la mujer. Porque se trata de muertes que están sentidas, como la sexualidad, como la sangre, desde la mujer, desde la madre, la esposa o la amante. Muere el portador de esa única especie de salvación imaginable para la mente arcaica que conoce la sacralidad de “la vida como sangre” y de “la entrada en la vida” operada en el proceso de fecundidad-sexualidad.

Muere el salvador. Pero el salvador es siempre el varón (Dionysos, Apis, Adonis, Osiris y Tarmuz e incluso Jesucristo), como muy bien

predican las religiones místicas: para que la vida continúe (17).

...“y el sábado a “Los Agés”.

Dios-salvador degollado, ¿por qué así te has de ver descuartizado, tus despojos subastados como si no fueras dios? Yo adivino en tus entrañas lo que ha de ocurrir mañana. Que corra el vino. Que cale las gargantas y las bocas. Que el vino es sangre, y es vida y es bebida celestial.

SENTIDO DE LA COMUNION EN EL TORO

“Entre los ritos más generalizados en la antigua Grecia, la comida sagrada gozaba de especial fervor. En ellos vemos a las mujeres “comer al dios”, que era con frecuencia un animal viviente, al cual se le despedazaba y después se lo comían crudo. En este caso, la comida es el sucedáneo de la antigua copulación con el animal.

Así, pues, se parte casi siempre del sexo para establecer nuevos ritos, que fundamentarán una especie misteriosa y esotérica: el totemismo, creencia según la cual los individuos de una comunidad se creen descendientes de un animal, supuestamente animado por un espíritu o deldad, con la que tratarán de lograr un acercamiento por los medios mágicos al uso. Principalmente, comiendo su carne” (18).

Las tesis mantenidas por Freud apoyarían nuestra hipótesis cuando nos dice que al totem del clan sólo en ciertas ocasiones singulares y tras un ceremonial se le podía dar muerte y ser comida su carne (19).

“Todo el vecindario / alegre y jovial / recibe su parte / el vino y el pan”.

Varón que has muerto en el ruedo por nosotros. Ya en mil “tajas” dividido para así ser compartido por todos. Sorianos, comed del toro. Probad su carne, bebed la sangre del dios-salvador que ha sido sacrificado, por nosotros inmolado: que es día de comunión.

Por ello tiene el “Domingo de Calderas” (20) una importancia fundamental en el ritual de la fiesta, de la fecundidad en definitiva, ya que al comulgar todos del toro, nos hacemos partícipes por medio de su carne y de su sangre de esa transmisión de poderes mágicos de que es portador el “animal totémico”.

“La tarde del lunes, / lunes de San Juan, / todos los sorianos / a “Las Bailas” van”.

¿Cómo insertar entonces en nuestra argumentación el día último de estas fiestas que funden sol, vino y toros en el alma de todos los sorianos?

Bien sencillo. Hemos venido señalando al toro como "guión" de esta serie de ritos y juegos que se dan en nuestras fiestas, en la certeza de que lo que en realidad se pretende es mantener vivo el poder generativo de la raza.

Cobra, por tanto, una especial resonancia la romería. Romerías antaño a Santa Bárbara, San Polo y San Juan de Duero (21). (De sobra es conocido que la peregrinación de la joven a un santuario local era mero pretexto para el encuentro con su amante, en el que el escenario es una naturaleza desbordante que simboliza la pasión) (22). Romería hoy a las márgenes del Duero, donde el agua y la vegetación reverdecida propician la promesa de amor entre las jóvenes parejas que han vivido las fiestas.

"Quiero escuchar de tus labios / de nuevo, cariño mío, / la promesa que me has hecho / a la orillita del río".

Las Bañlas: ritual de fecundidad. Porten las madres sus hijas por dar culto a la deidad (23). Que la luna que domina todo el ritmo de la vida, es celestina que mueve estos enredos de amor. La luna, la vieja dama que se refleja en el agua tan erótica y sensual, la que provoca la danza de los amantes y abre nuevas esperanzas en esta noche fastuosa que hoy es fiesta de San Juan, cumbre de sexualidad y de costumbres remotas que son formas soterradas de entender el universo. Restos de mitología que dan fe de cómo se forma un pueblo tras las noches y los días, de qué raíces tenía, de cómo vive, en quién cree y a lo que aspira.

Porque la conmemoración del ritual ha cumplido un nuevo ciclo, mas no sin antes abrir nuevas expectativas a ese horizonte desolador, ya que como preconizara el mito necesario el varón ha caído para que la vida siga y traiga la hembra nuevas crías. Y así lo constata el refrán popular cuando sentencia que "la que sanjuanea marcea". Y nos lo ratifica aquella acertada coplilla del siglo XIX que exclamaba:

*Qué fiestas aquellas fiestas,
qué animación, que algazara.
Cuánto baile, qué festines,
qué de alegres serenatas.
Y cuántas bodas salieron
de aquellas fiestas tan gratas.
Y por ende más chiquillos
que cantos hay en la plaza.*

La hegemonía de la hembra en la fiesta se hace claramente patente en la religiosidad de la vida orgánica. La mujer y todo lo con ella relacionado era lo más misterioso y lo más potente, es decir, lo más numinoso.

Sobre la faz del mundo orgánico la génesis de toda vida se opera desde la feminidad (24). Queda, pues, justificado todo el cortejo que se rinde a la mujer en nuestras fiestas, de claras connotaciones nupciales.

No deberá por ello extrañarnos el que según un manuscrito de 1488 sean tildadas estas fiestas como "DE LA BODA DE SANTA MARIA" (25), siendo así la Virgen considerada como novia (26). Que muy bien lo constata el dramaturgo Harzenbusch en su obra "El Bachiller Mendarias", ambientada en la tierra de Soria por San Juan, cuando pone en boca de doncellas sorianas —que fiaban su suerte matrimonial al nombre que a las doce de la noche se oyera pronunciar debajo de las ventanas de su casa— la siguiente plegaria de rogativa a Dios:

"A ti, en la noche de hoy, en que te place / revelar a la Virgen amorosa, / quién ha de ser el que la llame esposa, / a ti los ayes de mi pecho van y el pie me baño en ceremonia pia, / y con túnica blanca, el traje imito, del pueblo que buscándote contrito / cruzaba la ribera del Jordán.

La voz de tus oráculos decida / entre el mortal y vínculo divino; DIME A QUIEN DEBO AMAR, Y MI DESTINO / CON EL QUE TU ME NOMBRES UNIRE" (27).

Quede aquí, pues, constancia de mi rendido homenaje a la mujer soriana: madre, esposa, novia, amante, hermana, hija, mujer por siempre compañera, hoy tan dignamente representada en todas y cada una de estas doce juradas que son reinas de Soria por sus fiestas de San Juan.

Partan ya las cuadrillas del común. Adéntrense con gracia por esa plaza inmensa de la fiesta, mientras repica el tamboril y la dulzaina llena el aire de la tierra. Adelántese un paso el joven portador del arquiuelo con las rosquillas azafranadas por ofrenda (28). Venga luego el cortejo con sus santos titulares por cabeza, que está la Virgen de la Blanca en su justa presidencia. Deténganse primero... Luego se agachen en señal de reverencia.

(1) CASTRO ALONSO, C. A.: *Didáctica de la literatura*. Ediciones Anaya, Salamanca, 1972, pág. 763.

Nos dice cómo en las fiestas cíclicas se vislumbra una clara correspondencia del tránsito estacional en el año con la pervivencia de una temática relacionada con el mitologema del eterno retorno. Todos sus ceremoniales podrían ser catalogados en los 7 ciclos siguientes: 1.º—de Carnaval-Cuaresma, 2.º—de Pascua, 3.º—de Mayo, 4.º—del SOLSTICIO DE VERANO o SAN JUAN, 5.º—de la mitad de verano (La Virgen de Agosto), 6.º—de Otoño o preinvernal y 7.º—de Invierno (Navidad y Epifanía).

(2) Las civilizaciones primitivas suelen referirse con expresiones de este tipo a acontecimientos que marcan el límite más allá del cual se pierde la memoria. Ver: *Las religiones antiguas*. Historia de las Religiones, dirigida por HENRI CHARLES PUECH, Vol. 1, Ed. Siglo XXI, 3.ª Ed., Madrid, 1979, pág. 53.

(3) HERNANDEZ, J. - GARCIA MUÑOZ, F.: *Canciones de las fiestas de San Juan*. Letra de J. Hernández y música de F. García Muñoz, Gráficas Sorianas, Soria, 1955.

La extractación de algunas de estas letras del popular folklore sanjuanero nos va a servir como un soporte claro a nuestra hipótesis, que apunta un ritual de cortejo a la hembra.

(4) JAMES, E. O.: *La religión del hombre prehistórico*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1973, pág. 203.

(5) LLORCA BAUS, C.: "Brujerías, fraudes, magias, de la Inquisición al Siglo XX", *El País Semanal*, n.º 227, 16 de agosto de 1981, Año VI, 2.ª época, págs. 19-21.

(6) ALVAREZ DE MIRANDA, A.: *La metáfora y el Mito*. Ed. Taurus, Madrid, 1963, pág. 11.

Toda una ingente serie de mitos y ritos propios de las religiones arcaicas evidencian la profunda Sacralidad atribuida a los misterios y símbolos de la vida orgánica (generación, fecundidad, muerte, etc.). Pues bien, en torno a esta religiosidad que es sobre todo vitalista va a fundamentarse nuestra hipótesis.

(7) En el Fuero de Soria otorgado por el Rey Alfonso X "el Sabio" y fechado en Segovia a 18 de julio, era de 1294 (año 1256) se consignan como días feriados "todos los de fiestas de Santa María". Conocida es la escasez de documentación escrita anterior al Siglo XVI, que pudiera dar luz sobre el origen de estas fiestas. Por ello vienen a cobrar una especial importancia las *Primeras Ordenanzas para la reforma de las fiestas*, aprobadas por el Ayuntamiento de Soria en 3 de diciembre de 1535 y sancionadas en Real Pragmática por la Emperatriz-consorte Isabel de Portugal en 1536, transcritas por A. Pérez-Rioja en su *Crónica de la Provincia de Soria*, en 1867.

Como de ineludible interés para el estudio de las mismas han de ser considerados los libros de asientos o registro que lleva cada una de las cuadrillas —las 16 que había han quedado reducidas a 12 actualmente— y especialmente el de la de San Esteban (1542-1951) —en su inicio contiene unas ordenanzas particulares de 1554— y el de la de San Juan (1696-1958).

Todas estas fuentes documentales se guardan en el Archivo Municipal de Soria.

(8) ZAMORA LUCAS, F.: "La religión de los celtíberos numantinos", *Celtiberia*, n.º 34, 1967, págs. 209-19.

Aquí se constatan cultos y ritos ancestrales muy significativos como lo son el culto a la fecundidad, a la luna, a los muertos y al fuego, que permanece vigente en San Pedro Manrique la noche de San Juan con su célebre paso del fuego.

(9) BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: *Religiones Primitivas de Hispania I, Fuentes literarias y epigráficas*. C.S.I.C. Delegación de Roma, Madrid, 1961, pág. 46.

(10) ROMERO CARNICERO, F.: *Las cerámicas políferas de Numancia*. Patronato J. M.ª Cuadrado, C.S.I.C., CES. Valladolid, 1977.

Dentro del inventario de las cerámicas que se hace en este libro consideramos como más representativas para nuestro trabajo las piezas catalogadas con los números 23 y 67. En la primera, un vaso, su decoración muestra dos figuras masculinas, con cuernos enfundados en los brazos, que simulan una danza, lo que estaría en relación con algún culto al toro. La segunda, una jarra, muestra su parte frontal decorada con una cabeza de toro visto de frente.

(11) GOMEZ BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre esquemática en la Altímeseta Soriana*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Soria, n.º 1, Soria, 1982, págs. 199-204.

(12) GEIDION, S.: *El presente eterno: los comienzos del arte*. Ed. Alianza-Forma, Madrid, 1981, pág. 29.

"Al principio se veía en el animal un ser superior al propio hombre: el animal sagrado, el objeto de máxima veneración. Durante la época paleolítica —que fue, sobre todo, zoomórfica—, el animal fue el ídolo indiscutible. Esto explica el gran amor y el intenso sentimiento que emanan las representaciones de animales".

(13) HIGES CUEVAS, V.: *El jurado de cuadrilla como institución histórico-popular de Soria*, 82 folios, inédito.

(14) Sobre distintas formas de correr el toro ver: SANCHEZ SANZ, M. E.: "Fiestas de Toros y Fuego en el Sistema Ibérico", *Narría*, n.º 11, 1978, págs. 26-31.

Por orden de 5 de febrero de 1908 el Sr. De La Cierva, Ministro de Gobernación, decreta la supresión de correr los toros enmaromados por las calles. Si bien esta costumbre resurge en los años 1947-48, siendo Alcalde de Soria D. Mariano Iñiguez, actualmente no se celebra.

(15) ALVAREZ DE MIRANDA, A.: *Ritos y juegos del toro*. Ed. Taurus, Madrid, 1962, págs. 97-105.

(16) GARCIA AGUILERA, R.: "Los Sanjuaneros fiestas del Común", en el libro-documento *Fiestas de San Juan*. Ed. Ricardo Aguilera, Madrid, 1980, págs. 25-31.

(17) ALVAREZ DE MIRANDA, A.: *La metáfora...* op. cit., pág. 35.

(18) SUREDA, L.: *Magia y ritos sexuales*. Ed. Petronio, Barcelona, 1978, págs. 76-77.

(19) IBIDEM., pág. 62.

(20) Este día queda siempre determinado por ser el domingo siguiente al día de San Juan. Su actual denominación como "de Calderas" alude, sin duda, a la celebración gastronómica que tenía por marco la debesa de San Andrés.

(21) RABAL, E.: "Las Bailas de San Polo" *Fiestas de San Juan*, n.º 2, 1897, Año II, págs. 10-11.

En este artículo además de recordárenos las diferentes romerías de otrora, se nos señala que estas fiestas "debieron de durar a semejanza de otras religiosas, en su principio, una octava completa si se cuenta la romería de San Saturio denominada "a ver salir el sol" el día de San Juan".

(22) DEYERMOND, A. D.: *La Edad Media. Historia de la literatura Española*, dirigida por R. O. Jones. Tomo I, Ed. Ariel, 2.ª Ed. Barcelona, 1974, pág. 49.

(23) Creemos que no sería demasiado aventurado el llegar a apreciar en nuestras Fiestas de San Juan un manifiesto culto lunar. En este sentido vemos como ya al decir de Estrabón: "los Celtíberos y sus vecinos que les caen al norte, al tiempo de PLENILUNIO pasan la noche bailando a las puertas de sus casas en honor de un dios para el cual no tienen nombre propio".

Para la experiencia del hombre arcaico por encima de la tierra y lo terrestre estaba el cielo y lo celeste. Tanto los agricultores sedentarios como los pastores nómadas se darían en observar los astros de la alta bóveda a quienes achacarían tanto las lluvias benéficas como las tormentas devastadoras. Más entre todos ellos —ALVAREZ DE MIRANDA, A.: *La metáfora...* op. cit., pág. 47— uno iba a tener especial preponderancia: la luna, que preside toda la fecundidad vegetal y animal, que impera sobre las aguas y gobierna todos los

tiempos; ya que es ella misma quien impone todos los ritmos de vida. El único ser celeste que celeste que "crece y decrece, nace y muere". Por tanto la luna, agente y símbolo de la fecundidad —al opinar de Mircea Eliade— revela al hombre su propia condición humana. Ello se hace patente en la captación de su mensaje, primero de angustia: "Así como yo muero... vosotros moriréis también", para posteriormente tornarse esperanzador ya que: "Así como yo resucito, vosotros también resucitaréis".

(24) ALVAREZ DE MIRANDA, A.: La metáfora... op. cit., págs. 55-56.

La interrelación del trinomio luna-fecundidad-hembra, queda magistralmente plasmada por este autor cuando nos dice: "por eso la luna, religadora de todas las formas de vida preside y anega a la fecundidad. En el mundo sublunar no hay nada más "lunar" que la hembra: las palabras "menstruación" y "mes" derivan de la misma raíz indoeuropea que ha dado la palabra "luna" ("Mond", "moon", etc.). El trance natalicio está relacionado con la luna. Todo esto reposa sobre experiencias biológicas universalmente conocidas, y de las que la Etnología de todos los pueblos arcaicos y el folklore de los modernos ofrecen una cantera inagotable".

(25) ALVAREZ GARCIA, C.: "La Boda de Santa María", *Plaza Mayor*, Boletín del Excmo. Ayuntamiento de Soria, n.º 25, Extra, 1982, págs. 18-19.

(26) CARO BAROJA, J.: "*La Estación del Amor*", Ed. Taurus, Madrid, 1979, pág. 104.

Nos refiere el autor como también en algunos pueblos de la provincia de Teruel los casamientos de "mayos" y "mayas" se celebran de suerte que la Virgen es considerada como novia.

(27) AGUIRRE, L.: "Soria. Hechos y Costumbres". *Recuerdo de Soria*, n.º 2, 1891, 2.ª época, págs. 53-58.

(28) RABAL, N.: Publicaciones de la Diputación Provincial. 2.ª Ed., Soria, 1958, pág. 291.

En esta ceremonial ofrenda de los arquijuelos o ramos con las rosquillas azafranadas, tributada por las cuadrillas y tiempo atrás recibidas por un monje del priorato de San Benito, no sería extraño el apreciar un ritual de iniciación ya que en él se trasluce la presencia de Démeter o Ceres, diosa que propicia la fecundidad de la tierra. Por la similitud que la misma pudiera tener con la ofrenda de los arbujuelos por "Las Mondidas" ver: DIAZ VIANA, L.: "El Paso del Fuego en San Pedro Manrique (El rito y su interpretación)", *Revista de Folklore*, n.º 12, 1981, págs. 8-9.



En las estribaciones de la cordillera Cantábrica, alternando con bosques y praderíos, valles y ribazos, afloran los restos palpitantes de míticas culturas. Un cinturón de nueve «castros» defiende la exultante vega tapizada de labradíos y arbolado.

La feroz independencia de los «castreños» que poblaron estos coronas, dio una lección de bravura indomable a las legiones romanas empeñadas en doblegarlos.

El mismo emperador Julio César acudió al Bierzo para someter a los ASTURES que, con su estrategia de guerrillas, tenía a raya a aquellas poderosas huestes imperiales.

Proyectando un reflejo de luz en las sombras de los tiempos, descubrimos que nuestros ascendientes, se agrupaban en tribus más o menos numerosas que disponían de nombres propios.

Acaso fueron los «zoelaes» tan diestros en la confección de lienzos de lino, quienes cultivaron por primera vez el lino en terrenos que aún se siguen llamando «linares». La elaboración de esta fibra hasta convertirla en las estimables telas de lino, fue algo que nuestros mayores hicieron a la perfección.

Lejanas asambleas que nacieron en los espacios circulares de las colinas a la luz plateada de la «luna llena», se recogieron después en los hogares campesinos. Y las reuniones motivadas por la fabricación de la tela de lino, se conocieron con el nombre de FILANDONES.

* * *

—¡Buenos días, tía Clavela!

—¡Hola, Nuecete! ¿Qué agradables vientos te traen por aquí?

—Venía a preguntarle si tiene bastantes aguzos para alumbrar esta noche.

—Sí, cordero; aún me queda un gavillín de ellos, me los trajo tu amigo Perejil el día que le tocó ir de pastor con la vecera.

—También yo voy de pastor con el rebaño para la Fornia y al decirme mi hermana que había «filandón» en su casa, que podía necesi-

tar con que alumbrar durante la velada, estoy dispuesto a traerle los aguzos que me mande.

—Está bien, si los encuentras a mano coges los que puedas, es mejor que sobre una docena antes que falte uno solo.

—¡Ah! Prepare algún chiste y esos acertijos que hacen las delicias de la gente menuda.

—De acuerdo; marcha tranquilo y que no te salga el lobo, que anda muy suelto por el monte.

Nuecete se alejó contento cantando una letrilla popular...

En el cielo manda Dios,
manda en el pueblo el Alcalde,
en la iglesia el señor Cura
y los mozos en la calle...

Generalmente se hacía el «filandón» en las amplias cocinas lugareñas caldeadas por recios troncos de encina y en las que largos escaños con mesas abatibles, cumplían la triple misión de ser comedor, sala de recibir y lugar de estudio para diferentes ocupaciones de los campesinos.

Para el «filandón» se escogían las más espaciosas para acoger el numeroso personal que tal acontecimiento reunía.

En las largas veladas invernales después de recoger el ganado y cenar las personas y las reses, se encendía el farol de grasa como si se tratara de un desfile procesional; por todas las calles del pueblo se oía el cha-ca-cha de los clavos de las galochas golpeando contra el irregular empedrado.

Los jovencuelos solían formar pandilla llegando al lugar de la cita en plan de desafío...

Abran cuarterón y puerta
que llegamos los pequeños,
y el que quiera su amistad
que se porte bien con ellos.

Después se distribuía el personal en grupos que hacían igual trabajo.

Muy pintoresco era el formado por las hilanderas con la rueca clavada en la cintura co-



mo si fuera una espada. El fuso girando más veloz que los pensamientos, tuerce y enrosca el hilo formando fusas irregulares. Los dedos mojados con la propia saliva, estiran y atusan las hebras arrancadas a la rocada.

La graciosa belleza que emana del conjunto de hilanderas fue inspiración para el famoso pintor Velázquez, creando uno de sus cuadros más notables.

*La hilandera enamorada
hila suspiros de amor,
y va envolviendo en el fuso
las hebras de su ilusión.*

Mientras las jóvenes hilan copos de sus quimeras, se acercan disimulados los mozos para arrancarles pellizcos de la hilaza; entonces ellas con menos disimulo, les dan en las manos un croque con el fuso que suena a correctivo:

*Te aconsejo, muchachita,
que aprendas a hilar delgado,
no rompe el hilo por fino,
rompe el gordo y mal hilado.*

Tampoco se entretenían los hombres en jugar los naipes; ellos espadaban el lino, lo rastriaban para sacarle los últimos tascos de la dura vaina que contenía la fibra aprovechable.

Algunos eran diestros en grabar primorosos dibujos sobre las ruecas que, después de decoradas, regalaban a la chica preferida. Por las argollas de la «pregancia» se clavaban aguzos encendidos que repartían la vacilante luz por los rincones de la cocina creando fantasmagórica danza de enigmáticas figuras. Un muchachote daba vueltas al tambor que sobre la lumbrera asaba deliciosas castañas.

La abuela rodaba encima del regazo un odre de piel de cabrito en que mazaba la leche para sacar la mantequilla.

Peleaban los arrapiezos con el «silabario»; tenían los «cristos» en rigida fila militar a, b, c, ch, d, e, j, g; auténtica tortura para el aprendizaje.

Espabilaban como por arte de magia cuando empezaban las adivinanzas...

*¿Qué cosillina será?
Andar, andar
y nunca llega al mar...*

—¡Eso lo sabemos todos! Es la rueda del molino.

Un atrevido mozalbete, haciendo el guiño apicarado, preguntó:

—¿Quién sabe este acertijo?:

*Había un sádico
apoyado en la pared
con la pirulina fuera
engañando a una mujer.*

—Ese sí que no lo acertamos.

—Pues no puede ser más sencillo. Se trata del candil encendido al que se acercan las mujeres para ver mejor a coser.

—¡Ah!...

El abuelo, que descabezaba un sueño melifluo columpiando la cabeza arriba y abajo, abrió los ojillos cansinos mirando a todas partes como buscando disculpa y comprensión.

En el «filandón» se repetían romances, letrillas, refranes; toda la sabiduría del pueblo transmitida de una a otra generación para que siguiera viva en sus raíces.

La polémica entre la juventud era casi un acto ritual:

*Los hombres cuando conquistan
son buenos y complacientes,
pero después que se casan
sacan las uñas y dientes.*

No se quedaban ellos sin la réplica adecuada:

*Las mujeres pa'engañar
andan limpias y peinadas,
pero después que engañaron
son sucias y desgreñadas.*

Los piropos se hacían más agresivos al cantar:

*No hagas caso de los hombres
aunque los veas llorar,
que con sus lágrimas dicen
qué palos vas a llevar.*

Es obligada una respuesta contundente:

De una costilla de Adán
hizo Dios a la mujer,
por lo que los hombres tienen
ese hueso que roer.

—¡Eso sí que tiene gracia! Si era el hombre la costilla, quien cargó con el hueso fue la infeliz mujer.

—¿De quién es entonces la tragedia?

Fue otra letrilla la que restableció concordia entre los competidores:

Un mundo maravilloso
éste que nos hizo Dios,
en que el hombre y la mujer
son uno en lugar de dos.

Cuando ya sólo quedaban guiñifos de lino en las ruecas de las hilanderas, empezaba el juego de echar los amores.

Consistía éste en tender sobre las baldosas del lar, tres montones de estopa que representaban a dos mozas a los lados y un mozo en el centro, o al contrario.

Esta vez representaban a Enzo el herrador que se timaba con la hija del alcalde y la del sacristán.

Tía Clavela, como si fuera una sacerdotisa «druida» que hiciera un sacrificio a la diosa del amor, se escurujó junto al fuego, diciendo:

El amor y el interés
salieron al campo un día,
pudo más el interés
que el amor que te tenía.

Encendió un aguzo y prendió fuego al mozo conquistador. La llama indecisa empezó a bailar de un lado a otro mientras palmas y gritos animaban el acto.

Cuando parecía que iba a quemar con él a la hija del sacristán dio un giro rápido encendiendo a la del alcalde.

Aquello fue un delirio de aplausos y risas.

Con el ruido se despertó el abuelo, que dijo sentencioso:

—Está bien demostrado que los bienes casan las bestias, es lo que dice el adagio.



Al compás de la pandereta y sonajeras, se alzó la voz fina y transparente como si fuera el rumor de claro manantial...

Si me quieres, di que sí,
y si no, di que me vaya;
no me tengas al sereno
que no soy cántaro de agua.
Tengo la mano pesada,
no la puedo aligerar,
que es mi padre labrador
y me manda ir a arar.

Las filigranas de la jota berciana, cambian al baile corrido, más armonioso y comedido:

La pandereta está débil,
la que la toca también,
porque no la dan de aquello
que rechina en la sartén.

Cuando la danza forma corro de ilusión, es a los pases de la dulzaina:

Salen callos y asperezas
de la azada y podadora,
mis manos serían más finas
si no fuera labradora.

Cansados del trabajo y diversión, se impone la despedida hasta el día siguiente, que habrá otro «filandón»:

La despedida les doy,
poco tiempo va a durar,
que en «filandón» de mañana
nos volvamos a encontrar...

¡A qué precio tan bajo eran felices en aquellos tiempos de privaciones y trabajo!



UN ESTUDIO SOBRE LA RONDA EN EL FOLKLORE DE BURGOS

José Manuel Varona Castrillo

1. *Un significado distinto al de otros países.*

El profesor Manuel García Matos, hace una curiosa distinción entre la ronda, tal como se entiende en España, a diferencia de otros países. «La ronda en el folklore español no significa, como sucede en otros pueblos europeos, el baile en círculo, sino que equivale de una forma principal, al acto nocturno de recorrer los mozos las calles del lugar, entonando delicadas canciones a las mozas».

Está claro que la ronda presenta una gran tradición como canción nocturna, entonada por los mozos o las mozas, pero aunque principal, no es éste el único motivo, como más adelante comprobaremos.

2. *El sentido viril de la ronda en Castilla.*

Este sentimiento que claramente subyace en la ronda castellana, tiene su expresión en dos caracteres propios a este tipo de canciones: «el galleo» y «el jigeo».

«El galleo» es un «pique» entre los mozos que entonan las diversas estrofas de la ronda, con el fin de determinar quién es el que mejor y más fuerte entona su estrofa. Sobre «el jigeo», Dámaso Ledesma nos dice en su *Cancionero Salmantino*, que es un grito que profiere el galán al terminar la canción, en señal de reto hacia sus rivales. Ledesma sigue diciendo que esto daba lugar a escenas violentas. Lo cual conecta perfectamente con la opinión de su contemporáneo folklorista, el burgalés Federico Olmeda, que en su cancionero de la provincia de Burgos, hace hincapié en que las rondas han dado lugar a altercados y revueltas; para evitar esto, en pueblos burgaleses como Barbazos instauraban cofradías en las que unos eran centinelas de los otros. Esta curiosa protección dillo del Pez y Barbadillo de Herreros, los fuera de los ámbitos clásicos de seguridad gubernativa o municipal, responde a una organización llamada de «justicia de mozos» regidos por un reglamento que el propio Olmeda recoge en catorce curiosos puntos, y que los «mo-

zos justicias» se encargaran de hacer cumplir para el buen desarrollo de la ronda.

Los folkloristas citados coinciden igualmente en cuanto al tratamiento de la ronda y el pasacalle de manera conjunta, considerando a este último como nexo de unión de las sucesivas rondas, mientras los mozos que forman «la ronda» se desplazan por la calle de una casa a otra.

En nuestros pueblos castellanos, son muchas las rondas cantadas al unísono por varias voces y sin acompañamiento de instrumentos, aunque generalmente en los pueblos serranos se encuentran más arropadas por la gaita y el tambor.

3. *Una triple clasificación en el folklore burgalés.*

El fondo festivo es consustancial a este tipo de canciones, existiendo tres subdivisiones generales, lo que no excluye otros motivos. Las rondas de galanteo, las de casamiento y las pertenecientes a fiestas determinadas; son los tres grandes grupos a considerar y que presentan claros ejemplos dentro del folklore de Burgos.

3.1. *La ronda de galanteo.*

Como ya ha quedado indicado la ronda de casa en casa, es probablemente, cuando se hace a las mozas, el aspecto más conocido en este tipo de canciones. Los folkloristas burgaleses Federico Olmeda, Antonio José, Jacinto Sarmiento... nos las muestran de continuo en su labor recopiladora.

Actualmente se siguen recogiendo nuevas canciones de este tipo como la indicada a continuación, recogida en Tubilla del Agua, localidad al Norte de Burgos:

Dicen que el águila real
pasa volando los mares,
¡ay! quién pudiera volar
como las águilas reales.

...la, la, la...

Si supiera que cantando
daba gusto a mi morena,
toda la noche cantara
y a la mañana durmiera.

La calle de mi morena
no la pasean chavales,
la pasean buenos mozos
con trabucos y puñales.

Algún día quise entrar
por la tu ventana nueva,

la intención no me faltó
que me faltó la escalera.

Camino de Santander
iba un pobre y una pobra,
cuando se cansaba el pobre
montaba encima la pobra.

Y allá va la despedida
la que dio el zorro a la zorra,
y en montándote a caballo
ya no quedarás machorra.

RONDA DE TUBILLA

Estribillo 1ª vez

2ª vez Estrofa

Di- cen que el a- qui- la re- al — pa-

sa vo- lan- do los ma- res ¡ay quién pu- die- ra vo- lar — co- mo

las a- gi- las re- les.

NOTA.—Todas las transcripciones musicales de este trabajo han sido realizadas por: María Justina de Pablo Bibaltua.

3.2. La ronda de casamiento.

Dámaso Ledesma nos vuelve a hacer referencia de canciones que se interpretaban como

«serenatas de boda» y habla de Alboradas, Ramos y Presentes como canciones específicas a momentos determinados, antes, durante o después de las bodas en el marco rural. El ceremonial en torno a las bodas es amplísimo y grande de la variedad de canciones que se suscitan en torno a las mismas, la simbología, ritos y tradiciones se suceden. Así en diversos pueblos de la provincia de Burgos, es costumbre que los mozos del lugar, vayan a cantar a las puertas de la casa donde se celebra el banquete de bodas. Tras cantar dichos mozos, en coro y alternando, el novio aparece en la puerta obsequiándoles con dos o más panes especiales.

Del pueblo serrano de Tolbaños de Arriba, celoso en el mantenimiento de sus tradiciones, son recogidas estas «enhorabuenas» cantadas a los novios, padrinos y a toda la compañía, según reza la misma letra de la canción:

Empecemos a cantar
con la licencia del novio,
empecemos a cantar
tengan felices las bodas
que así lo fue el esposorio.

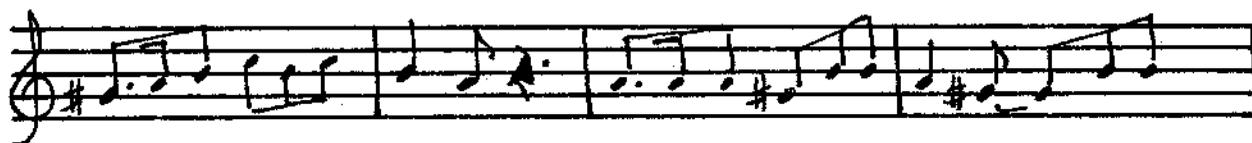
La enhorabuena les damos
a estos dos recién casados,
la enhorabuena les damos
al padrino y la madrina
y a todos los invitados.

Esta mañana de novia

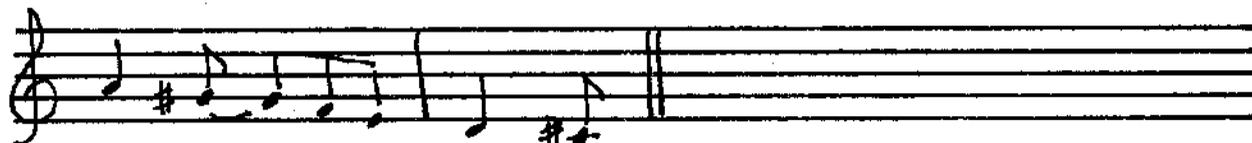
ENHORABUENAS



Em-pe-ce-mos a can-tar — con la li-cen-cia del no-vio



em-pe-ce-mos a can-tar — ten-gan fe-li-ces las bo-das — que a-sí



lo fue el es-po-so-rio.

en el portal te has hincado,
esta mañana de novia
encima de un lienzo blanco
la bendición te han echado.

Cuando te estaba casando
el señor cura de aquí,
cuando te estaba casando
cuántos suspiros has dado
antes de decir que sí.

Ya saliste de la iglesia
y tomaste el camino,
ya saliste de la iglesia
para volver a tu casa
al lado de tu marido.

La hierba que van pisando
el casado y la casada,
la hierba que van pisando
ya se va reverdeciendo
echando flor encarnada.

Allá va la despedida
a todos en general,
allá va la despedida
Dios les dé salud y gracia
y la gloria principal.

Echamos la despedida
para los señores novios,
echamos la despedida
Dios les dé el Cielo y la Gloria
y allá nos veamos todos.

3.3. *Una peculiaridad burgalesa. La ronda en las Fiestas del «Reinado».*

Cuando hacíamos la clasificación, señalábamos un apartado a aquellas que eran interpretadas con motivo de una festividad determinada. En la provincia de Burgos existe una institución festiva llamada del «Reinado de Navidad», en la que la ronda es parte básica y fundamental, en su manifestación musical.

Los preparativos para estas fiestas se inician el día de San Andrés (30 de noviembre); los mozos que formaban el «reinado» iban posteriormente a rondar por todo el pueblo de Hacinas, el día de Nochebuena y con coplas alusivas a las personas rondadas.

Así, cuando cantaban al alcalde, entonaban coplas como éstas:

La vara de la justicia
la tiene quien la merece,
la tiene el señor alcalde
que en sus manos respandece.

Esta casa es de palillo
y está fundada en el aire,
donde está la gallardía
y la casa del alcalde.

Si el lugar donde para la ronda es la casa del Arcediano, cantan así:

Aquí vive un Arcediano
dos horas antes del alba,
que bajó Cristo a sus manos
cuando la misa cantaba.

La ronda va adquiriendo caracteres de galanteo al ir a rondar a las mozas del pueblo:

Más paseos tengo dados
por ti, prenda resalada,
que San Juan Evangelista
cuando por el mundo andaba.

Desde que te vi, bien mío,
muy prendado me quedé
y más cuando me dijiste
que eras firme en el querer.

No te aflijas, prenda mía,
si la muerte no me alcanza
aunque mil años viviera
en mí nunca habrá mudanza.

Cuando en la calle te encuentro
de gozo hablarte no puedo,
me contento con mirarte
y a mi corazón consuelo.

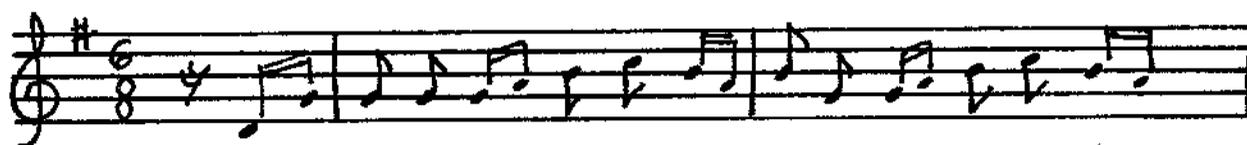
En aquel dichoso día,
bien mío, que me miraste,
todos mis cinco sentidos
con tus ojos me robaste.

En aquel dichoso día,
bien mío, que yo te vi,
mis ojos se enamoraron
no puedo vivir sin ti.

Levanta claro lucero,
levanta luna brillante,
levanta dama aplaudida
que aquí tienes a tu amante.

Soy constante en adorarte,
prenda del alma querida,
el corazón vengo a darte,
el corazón, alma y vida.

Las diferentes rondas que hemos citado responden a una misma estructura musical que a continuación transcribimos:



Más pa-se-os ten-go da-dos por ti pre-n-da re-sa-la-da que san



Juan E-van-ge-lis-ta cuan-do por el mun-do an-da-ba —

Ronda peculiar es la que hacen los mozos que forman el «reinado» cantando a la que posteriormente será «reina», la siguiente canción:

Cristalina, dama hermosa,
hija de padres honrados,
te venimos a cantar
estos tus enamorados.

Estos tus enamorados,
cara de luna serena,
te venimos a cantar
hoy día de Nochebuena.

Hoy día de Nochebuena,
buena es en mi pensamiento,
mejor sería, señora,
si lograra lo que intento.

Lo que intento yo, señora,
es de casarme con vos,
eso será si tú quieres
primero si quiere Dios.

Quiera Dios, hermosa dama,
que tu talle y hermosura
conmigo se hayan juntado
por orden del señor cura.

Por orden del señor cura
conmigo se hayan juntado

y si conmigo no quieres
aquí vengo acompañado.

Aquí vengo acompañado,
hermosa, con varios mozos,
nos tienes embelesados
con esos hermosos ojos.

Con esos hermosos ojos
y esas cejas bermelleras
y ese cantar tan sonoro
a todos nos embelesas.

Embelesados nos tienes
y no nos podemos ir,
hay muchas a quien cantar
con todas hay que cumplir.

Con todas hay que cumplir,
cara de rosa de nácar,
si tú te casas conmigo
los demás tienen que buscarla.

Buscando doncellas vamos,
doncellas de nuestro agrado
y tú eres una de ellas
de las que yo he señalado.

Señaladita te tengo,
te llevo en el corazón,
mañana por la mañana
tú me darás la razón.

CANTO CENTRAL



Cris- ta- li- na da- ma her- mo- sa hi- ja de pa- dres hon- ra-



dos te ve- ni- mos a can- tar es- tos tus e- na- mo- ra- dos.

Todas estas canciones se suceden en un ambiente festivo y dentro de una organización que responde básicamente a lo siguiente: la Institución del «Reinado de Navidad», empieza a prepararse en noviembre, como antes se in-

dicó... En la noche del nacimiento del Señor, se elige en la provincia de Burgos una especie de «rey» al que llaman «Mazarrón», como personaje central de una Junta de mozos que constituían «el reinado»; posteriormente, y ese mis-

mo día de Nochebuena, salen por todo el pueblo, realizando las rondas. El día de Navidad, los mozos se ponen a la puerta de la iglesia haciendo dos filas, y dejando un pasillo por el que saldrá la gente de misa. El mozo que es «rey», cuando sale la que ya la «junta de mozos» pensó en la noche anterior para «reina», la pone un sombrero diciendo ¡ji ji ji ¡reina!, después una comitiva entre burlesca, oficial y festiva, integrada por las autoridades, Junta del Reinado, «rey» y «reina» se encaminan a la casa de esta última, a fin de recibir la autorización de los padres, para que pueda desempeñar el papel en la fiesta.

4. *Recopilación de estas rondas.*

No quiero terminar este trabajo sin citar al grupo «YESCA» de canción popular burgalesa, que ha sido el recopilador de todas las canciones que se han tratado. La importancia de recoger temas, que no aparecen en la obra de los folkloristas, la considera vital a fin de seguir esa línea marcada por esos reconocidos folkloristas burgaleses.

En cuanto a la localización de temas, se puede advertir que la mayoría han sido recogidos en zona de Sierra, cosa que no es de extrañar por un motivo harto conocido y que es al mismo tiempo una constante en el folklore de Bur-

gos: las zonas más incomunicadas o de más difícil acceso son las que mejor conservan sus tradiciones y costumbres.

BIBLIOGRAFIA

- EL CARNAVAL
Julio Caro Baroja
- CANCIONERO POPULAR DE BURGOS
Federico Olmeda
- NUEVO CANCIONERO BURGALÉS
Antonio José
- CANCIONERO BURGALÉS
Domingo Huerqueta
- CANCIONERO DE LAS DOS CASTILLAS
Dámaso Ledesma
- PRIMERA ANTOLOGIA MUSICAL DEL FOLKLORE ESPAÑOL
Manuel García Matos
- SEGUNDA ANTOLOGIA MUSICAL DEL FOLKLORE ESPAÑOL
Manuel García Matos
- EL CANTO POPULAR CASTELLANO
Gonzalo Castrillo
- FIESTAS DEL REINADO Y OTROS CANTOS POPULARES —Discos COLUMBIA— YESCA
- TEMAS POPULARES BURGALÉSES
Yesca
- LAS FIESTAS DEL REINADO DE NAVIDAD EN LA PROVINCIA DE BURGOS
María Jesús Santamaría y José Manuel Varona



Una aproximación a los ritmos de tiempo en la España de nuestros antepasados

Modesto Martín Cebrián

Durante siglos y con reminiscencias en nuestros días, el español ha vivido su existencia midiéndola por los dictámenes religiosos que dan al dinamismo de la naturaleza, a las estaciones del año, una visión un tanto personalista (1).

Mientras que en Europa los ritos de la vida ya no se regulaban por las horas litúrgicas sino por los relojes públicos, el español hasta el siglo XVII normalmente careció de ellos. Esto dio que las precisiones horarias se tuvieran muy raras veces en cuenta y si se hacía eran las horas divisorias (las doce del mediodía...) las que contaban; que la definición del período del año, del momento del día continuaran dándose tomando como referencia acontecimientos o hechos religiosos explícita o implícitamente expresados: "por Pascua Florida", "al Angelus", "al toque de oración".

El cristianismo con su liturgia estableció lo que Caro Baroja llama "orden pasional del tiempo" (2). Como si el año litúrgico cristiano marcara los momentos en que se podían realizar señaladas acciones, expresar determinados sentimientos de tal forma que un mismo acto podía tener diferente punidat según el período del año o del día en que se hubiera cometido.

Hay por tanto un orden del tiempo marcado por los dictámenes religiosos, una visión del año señalada por el año litúrgico cristiano aun sabiendo que había otras formas de hacerlo (3).

Podemos comenzar a verlo con ocasión del Adviento, período de intenso trabajo y austeridad, donde las labores del campo, la recogida de leña para pasar el invierno se veían culminados con una efusión religiosa: la Epifanía, el tiempo de Navidad, momento de fiestas familiares, de construcción de nacimientos, de cánticos de villancicos y juegos de sociedad, donde una nube de religiosidad y paganismo entremezclados cubrían los actos.

No da mucho tiempo de paso cuando llega el Carnaval, auténtico hijo del cristianismo tal como lo señala B. Bennassar, personificado por Don Carnal, símbolo de libertad para comer has-

ta saciarse y no sólo esto sino que, al mismo tiempo, símbolo de autorización para satisfacer todos los apetitos que acto seguido serán reñados por Doña Cuaresma.

Aparece, pues, Don Carnal como equilibrador de la vida tanto en sus aspectos religiosos como psicológicos y sociales. La inversión de las jerarquías sociales, la burla hacia ellas que conllevaba en algunos casos a verdaderas crueldades se hacía patente. Incluso la libertad carnavalesca llegaba a tal que la posibilidad de manifestación política carente en otro tiempo de expresión se hacía posible.

La agresividad acumulada, los deseos de expresión quedaban sueltos por algún tiempo y tan sólo eran matados exteriormente con el juicio y la ejecución de Don Carnal. Tras ello la matanza de animales de carne sabrosa que eran comidos en festines en los que el vino abundaba era cortada por Doña Cuaresma, que al frente de su ejército de pescados y legumbres era representada iconológicamente unas veces por vieja de siete delgadas piernas que simbolizaban las siete semanas cuaresmales, otras por vieja de piel arrugada que mostraba su trofeo (trozo de bacalao) y ceñía su cintura con enorme rosario, y otras, finalmente, por una



simple muñeca o un actor caracterizado por Judas que al finalizar la Semana Santa era juzgado, condenado y ejecutado a veces en verdad.

Doña Cuaresma acompañaba victoriosa a Don Carnal en su entierro (Miércoles de Ceniza) acusado de los mil y un pecados cometidos hasta ese tiempo; los lloros de algunas gentes cerraban el entierro de la sardina, la muerte de Don Carnal y la venida de la Cuaresma, tiempo en que los días se alargaban y también la duración del trabajo donde las labores campesinas volvían a surgir con la disposición del sol para ellas.

Doña Cuaresma era la antítesis de Don Carnal. Lo que en otro tiempo fue alegría, festines, juergas y desmanes se convierte ahora en recogimiento, austeridad y ayuno. Tiempo privilegiado para los sermones predicados por los órdenes mendicantes; para el ayuno, que si bien en un principio fue riguroso (comida única sin carnes, huevos, leche y queso), con el tiempo, y gracias a la compra de "bulas" se pudo mitigar, aunque a decir verdad siempre hubo quienes buscaban algún pretexto para no llevar el "régimen" y los que no pudieron mitigarlo al no tener posibilidades de comprar las bulas.

El tiempo cuaresmal tenía su cima en la Semana de Pasión, la Semana Santa, que llenaba los templos y las calles de manifestaciones religiosas. Y es que el español ha tenido una forma muy "sui generis" de expresar la muerte y resurrección del Hijo de Dios.

Si la reforma luterana negó el valor de las imágenes, la contrarreforma en suelo español trajo consigo toda una creación de escultura religiosa con influjo del mundo teatral. Los artistas trataban de exaltar el parecido y la expresividad. Acudían a todo tipo de subterfugios con fin religioso para atraer al espectador, para producir una especie de hastío hacia la vida; el conjunto de añadidos en la escultura: policromía, ropaje, elementos reales (uñas, trozos de vidrio para los ojos, pelos...), daban un gran interés de persuasión.

Esta iconografía bañada en sangre y sufrimiento introducía a todo el pueblo, incluidos pauperes y marginados, en momentos de pade-

cimiento. Las grandes procesiones con "pasos" que hacían sentir temor y compasión, con disciplinantes que bañaban su cuerpo en sangre, mostraban el tránsito de la vida por un "valle de lágrimas". Mientras tanto, las campanas de las iglesias se callaban; todo el recinto sagrado se vestía de morado y tan sólo un "monumento" expuesto en una capilla lateral mostraba el sepulcro del Salvador. Las carracas y matracas sustituían a las campanas para la llamada a los Santos Oficios y los gritos de los predicadores dando su sermón eran los únicos que parecían oírse como voces.

El bautizo del Círio Pascual en la noche del Sábado Santo revivía el sonido de las campanas en las torres. El Domingo de la Resurrección del Hijo de Dios devolvía a las gentes la alegría, el resucitar de la naturaleza, del amor, de las ferias, fiestas y "compra" de mozas.

El período de verano se inauguraba. Un período de gran actividad laboral: recolección, migraciones de ganado... pero a la vez de júbilo proporcionado por las fiestas religiosas como la del Corpus Christi, en donde las procesiones en otro momento de dolor y luto se convierten en ceremonia religiosa con un Dios triunfador que "pasea" por las calles con la pomposidad del oropel. O la noche de San Juan, donde lo erótico bañado en fuego de hoguera mostraba el galanteo y a la vez forcejeo entre el honor y la pasión.

Las ferias y fiestas de las aldeas eran también signo de júbilo y de expresión de vida para las gentes. Unas gentes que veían pasar el tiempo bajo momentos de rezo, trabajo, juerga, comida y tertulia, con miradas hacia un Dios de temor que llevaba sus cuerpos, al son de retañidos de campanas, hacia el camposanto.

(1) Es muy interesante el libro de Bartolomé Bennassar "Los españoles. Actitudes y mentalidad", publicado por Argos Vergara para conocer el "tiempo de vivir" de los españoles desde el final de la Reconquista hasta la época preindustrial.

(2) Julio Caro Baroja: "El carnaval", Ed. Taurus.

(3) En un próximo trabajo se verá cómo se han ido creando una serie de refranes para cada día del año que hacen mención al Santo que se celebra, la actividad laboral que se puede realizar o el posible tiempo climático que va hacer.



LAS VESTIDURAS SAGRADAS, UN TEMA SERIADO

José Manuel Fraile Gil

El carácter místico de la religión cristiana ha quedado bien patente durante siglos al estar teñido, en ritos y liturgias, de un fuerte sentido apolíneo que, tras una breve etapa de orientación dionisiaca, parece volver por sus antiguos derroteros. Al igual que otras religiones venidas de Oriente, invasoras de los últimos siglos de la cultura romana, tiene el Cristianismo un profundo sentido iniciático en busca de la catarsis; ningún reflejo hay más claro de todo ello, aún en nuestros días, que las palabras que el sacerdote pronuncia al comenzar la misa: «Vamos a celebrar los Sagrados Misterios...».

Así pues, este sentido de comunicación con la Divinidad a través, siempre, de pasos o intermediarios tiene su traducción en el uso de una lengua bien pronto extraña para el pueblo: el latín; en complicadas ceremonias litúrgicas y, sobre todo, en la figura del sacerdote.

La figura del Ministro de Dios debe, pues, diferenciarse del grupo social donde se mueve; no debe hablar, comportarse, vestirse, ni siquiera peinarse igual que los demás hombres. El sacerdote es «nuestro Embajador» que se adelanta para hablar con el Señor; pero todo este carisma tiene su contrapartida popular —como sucederá con todo lo que se intente dignificar en exceso— de crítica que, a veces infundada y a veces no tanto, ha sido base de infinidad de temas, cuentos, dichos y mil especies en el ámbito folklórico.

Pero dejando a parte el tema del vestido, que tratemos más adelante, el peinado del sacerdote, la



«corona», ha sido atributo inseparable de chanzas y bromas; su primitivo origen, representar la corona de espinas que llevó Cristo, se perdió bien pronto para llegar a ser el distintivo sacerdotal por excelencia. En el tema de «La mujer del molinero y el cura» o «El Entremés», el marido burlado descubre la identidad de su molesto huésped porque:

«...Al desatar el costal
la corona se le ve...» (1).

Otras veces reflejan tan sólo la dignidad de su portador:

«El Señor cura no baila
porque tiene la corona,
Señor cura, baile usted,
que Dios todo lo perdona» (2).

Pero dejemos ya la figura del cura que, por otro lado, tantos y tantos romances y canciones ha inspirado en el ingenio popular desde temas tan antiguos como «El Paipero» (3), muy cantado entre los sefardíes, hasta romances de ciego del corte de «El cura y su penitencia» (4); pero siempre girando alrededor del cura y esa otra figura, ya tradicional, del ama y las posibles relaciones pecaminosas entre ambos personajes.

En cuanto a la liturgia y al conjunto de ceremonias que la Iglesia celebra (algunas suprimidas desde el Concilio Vaticano II), tanto en el ámbito urbano como en el rural, es en este último donde, quizá por menos comprendidas, fueron más satirizadas; véanse si no temas como los recogidos en Extremadura por Bonifacio Gil (5) o el llamado «Bilibón», recogido por él mismo, o para la misma región los temas recogidos por la Capdevielle (6). Todos ellos satirizan misas y procesiones a la manera que Cadalso utilizó en sus «Cartas Marruecas», es decir, usando las descripciones que un profano haría de tales ceremonias.

Es indudable que los largos Oficios de Cuaresma y Semana Santa, o las misas interminables, ejercían en el pueblo una especie de atracción que lo desconocido despierta siempre en las mentes sencillas. El ingenio popular siempre salió beneficiado de todo ello y hasta los pequeños aspectos formales de la liturgia inspiraron a la musa popular:

«Cantador que estás cantando
y te tienes por cantista,
dime las cruces que hace
el sacerdote en la misa.
Si quieres que te lo diga
cantando te lo diré:
el sacerdote en la misa
cruces hace treinta y tres» (7).

Pero no cabe duda que son dos las épocas del año especialmente ricas en temas que interrelacionan aspectos profano-religiosos, éstas son: Navidad y Cuaresma-Semana Santa. Abundan en estos períodos del calendario dos tipos de canciones, las llamadas «seriadas» y las «enumerativas», aunque para algunos éstas no son sino un grupo dentro de aquéllas.

La Navidad, época de alegría general, es marco adecuado para cánticos jocosos dentro y fuera del ámbito religioso, siendo en éste el villancico la expresión más característica y fuera de ellas canciones de ronda o de reunión. En este último grupo podrían encuadrarse los cantos enumerativos como el «Talandar» (8) o «Las Doce palabras» (9). En cuanto a las canciones seriadas, son aquéllas en las que se da una seriación de objetos, que a veces integran un todo que da nombre al tema. Pero estas canciones de ronda navideñas tienen por objeto imágenes coloristas y amorosas; así Mandamientos y sacramentos comparten su mensaje doctrinal con símiles de amor o con flores y plantas exaltando sus virtudes.

La Cuaresma prepara con su larga cuarentena un período de ayunos y tristezas que culminarán en la Semana de Pasión. Cantan entonces las mozas por Castilla demandando a los hombres algún dinero con el que, convertido en cera, se alumbrará el Monumento de Jueves Santo. Piden y piden con canciones que la imaginación popular ha creado «ad hoc»; así en Adrada de Haza (Burgos):

«Echa mano a ese bolsillo
mozo no seas cobarde
que somos las del Señor
que pedimos pa alumbrarle.
...Ha sacado Dios la pluma
papel y tintero hermosos
para apuntar las limosnas
que nos han dado los mozos.
Ya nos han dado limosna
estas manos generosas,
Dios les dé salud y gracia
después una buena novia» (10).

Pero los mozos también pedían, pedían el cántico que correspondía al domingo celebrado por la Iglesia; así cada domingo de Cuaresma recibía un nombre según el Evangelio del día: «Domingo de Demonio», «de Tabor», «del Mudo», «de Peces», «de Lázaro» y de «Ramos» (11). Cada domingo tenía su oración



con la que, salmodiándola, comenzaban las mozas su petición matinal; al finalizar ésta, los mozos solicitaban los «cantares de Cuaresma»: El Arado, La Baraja, El Reloj..., cantos seriados rebotantes de imágenes y comparaciones, henchidos de metáforas, teñidos del ambiente lastimero del momento (11).

Menos conocido que los anteriores es el tema denominado «Las Vestiduras Sagradas», el tema fue recogido en Rello (Soria) por RAICES en 1977 (12), y era usado allí como canto cuaresmal.

Tienen estas vestiduras sagradas un doble significado que, en parte, trata de aclarar el canto; es de todos sabido que en las ropas rituales usadas por el sacerdote para celebrar hay un trasunto de instrumentos y vestidos integrantes de la Pasión de N. S. Jesucristo; pero esconden además las vestiduras litúrgicas un significado más hondo, más místico que acaso a los más se les escape. Hoy día las cosas se han simplificado, ya no es necesario revestirse de pies a cabeza para celebrar y algunas piezas como el amito y manípulo han caído en definitivo desuso; por ello bueno será que fijemos usos, significados y formas. En esquema general el vestido sería del siguiente modo: sobre la sotana se colocaba el sacerdote en primer lugar EL AMITO, después EL ALBA y LA ESTOLA, luego EL CINGULO, LA CASULLA, MANIPULO y BONETE.

Pero antes de seguir adelante, echemos una ojeada al texto:

LAS VESTIDURAS SAGRADAS

Las vestiduras sagradas
humilde voy a cantar
para que con humildad
las podamos contemplar.

El AMITO que te pones
que antes de ponerlo besas
como a Cristo lo besaron
aquellas gentes perversas.
Luego te pones el ALBA
que te arrastra por el suelo
como a Cristo lo arrastraron
por burla y escarneciendo.
La ESTOLA es la sogá al cuello
muy gustoso se la pone
como a Cristo le pusieron
aquellos fieros leones.

El CINGULO que te pones
alrededor de la cintura
como a Cristo le pusieron
y ataron a la columna.

Ya se pone la CASULLA
aunque trabajo le cuesta
como a Cristo le pusieron
después una cruz a cuestras.

El MANIPULO que lleva
en el brazo izquierdo puesto
con que le ataron las manos
a Cristo redentor nuestro.

Luego se pone el BONETE
al salir la sacristía
como a Cristo le pusieron
una corona de espinas.

Sale de la sacristía
se presenta ante el altar
representa a Jesucristo
cuando salió al huerto a orar.

Jesucristo dice misa
con grande solemnidad
tiene la Hostia en la mano
y la lleva a consagrar,
consigo trae a San Pedro
consigo trae a San Juan,
consigo a los Doce Apóstoles
que en su mesa comen pan.

Hagamos una pequeña distinción por partes: los cuatro primeros versos cumplen la función de presentación, les siguen treinta y dos versos con la narración propiamente dicha, quedando ocho versos al final que yo estimo son un cruce con otro tema como luego veremos.

El AMITO es materialmente un lienzo cuadrado de lino fino con una cruz bordada en su centro; simboliza entre los elementos de la Pasión el velo con

que los soldados taparon el rostro a Jesús para abofetearle mientras le preguntaban: «Adivina, quién te dio». El sacerdote lo coloca bajo el alba y sobre sus hombros a modo de yelmo de salvación (según la oración que recita al colocárselo) contra los ataques del enemigo. También es símbolo de la moderación en la voz.

El ALBA representa la vestidura blanca que por escarnio mandó colocar Herodes a Cristo cuando le tachó de loco y de necio. Suele ser amplia (hasta arrastrar), de lino y siempre inmaculadamente blanca; el sacerdote se la introduce recogida por la cabeza. Su color le da su significado: la pureza, la que consigue el alma por la sangre del Cordero derramada. Del alba derivan el Sobrepelliz y el Roquete usados por las órdenes menores.

La ESTOLA simboliza la sogá que echaron al cuello del Señor cuando llevaba la Cruz a cuestras y de la que tiraba un sayón. Consiste en una banda de seda que se pasa por el cuello y se cruza por delante, ajustándola al cuerpo con el cingulo. Es un signo de dignidad y poder sacerdotal, representa el yugo de Cristo según el significado que el sacerdote da a la palabra estola = vestido de gala, en la oración que reza al ponérsela. Es la vestidura de la inmortalidad y de la Gracia Santificante.

El CINGULO representa los cordeles con que maniataron a Jesús cuando le llevaron preso a Jerusalén desde el Huerto. Es un cordón con el que rodeándose la cintura se ajusta el sacerdote el alba y la estola. Por ceñir los riñones (asiento de la concupiscencia) se le tiene por símbolo de la castidad.

La CASULLA viene a simbolizar el manto de púrpura con el que los soldados de Pilatos reverenciaron a Jesús como a Rey. Tiene el significado simbólico de protección y caridad cristiana; al colocarse sobre las demás vestiduras litúrgicas es, en la ordenación, el símbolo de la caridad que cubre los pecados y al ser a manera de yugo sobre los hombros, el yugo de Cristo. En la espalda lleva la casulla una cruz que representa la que llevó Cristo al Calvario.

El color de la casulla es exponente fiel del momento que según el Calendario Litúrgico vive la Iglesia; así en el Antiguo Testamento se alude ya al color de los ornamentos sacerdotales, ya en el S. IX hay reglas para el uso de los distintos colores, pero hay que esperar el S. XII para que se establezca canónicamente un color para cada tiempo litúrgico; estas reglas fueron aplicadas con uso general y unifotme gracias al Mísal de Pío V. Cinco son los colores usados:

El blanco: en él se expresa la pureza y la limpieza del alma. Se usa en Navidad, Jueves Santo, Corpus Christi, Sábado Santo, Resurrección, Ascensión, Transfiguración, Trinidad, día de Todos los Santos, fiestas

de la Virgen, Santos Confesores, Vírgenes, San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

El encarnado simboliza la caridad. Se usa en la Pascua del Espíritu Santo, Santa Cruz, San Juan Ante-Portam-Latinam, Apóstoles, Evangelistas, Mártires y Santos Inocentes.

El verde significa la esperanza en los bienes del cielo. Se usa desde la Octava de la Epifanía hasta la Septuagésima.

El morado simboliza la aflicción de la Iglesia. Se usa desde la primera dominica de Adviento hasta la misa de Vigilia de Navidad, en la Septuagésima hasta la Vigilia de Pascua, en las Témperas, en la fiesta de los Santos Inocentes (si no cae en domingo), en las procesiones de la Candelaria y de Ramos y en todas las procesiones que no sean de la Virgen, Santísimo Sacramento o Santo Patrón o Tutelar.

El negro expresa llanto, tristeza y mortificación y sólo se usa en Viernes Santo, entierros y misas de difuntos.

El MANIPULO tiene forma de banda y se sujeta al antebrazo izquierdo; representa la soga con que maniataron al Señor para ser después azotado en la columna y presentado por Pilatos al pueblo con las palabras: «Ecce Homo». Dice el sacerdote al colocárselo: «Merezca ¡oh Señor! llevar el manípulo del llanto y del dolor para recibir con gozo el premio del trabajo», por ello se le considera por muchos símbolo de la laboriosidad, la penitencia y el llanto.



El BONETE es una especie de gorra con cuatro picos y una borla central roja; simboliza la corona de espinas con que coronaron a Cristo. El sacerdote salía con él de la sacristía y se lo quitaba al comenzar la celebración.

En cuanto a los últimos ocho versos, pienso si no serán cruce de alguna oración o salmodia popular, pues sin ellos la composición tendría sentido completo y resultan algo superfluo. A este respecto recogí en Guadix de la Sierra (Madrid) esta oración que según la informante es «útil» al acostarse:

«Jesucristo va a la ermita
con grande «solucidad»
lleva la Hostia en la mano
que la quiere consagrar,
consigo lleva a San Pedro
consigo lleva a San Juan,
consigo a los doce Apóstoles
que en su mesa comen pan.
Venid acá, hijos míos
que os quiero confesar
mañana por la mañana
Comunión «sos» he de dar.
El que esta oración dijera
tres veces al acostar
las puertas del Paraíso
abiertas las hallará,
quien la oiga y no la aprenda
quien la sepa y no la diga
el día del juicio verá
el misterio que le pasará» (13).

Pero toda esta hermosa e ingenua manifestación de fe popular tiene su reverso, no por ello menos válido y auténtico, en el tema de las vestiduras del sacerdote «a lo profano» por darle alguna denominación. En efecto, el tema ha sido muy difundido por todo el ámbito rural; son ahora los vestidos corrientes aunque a veces anacrónicos como estos zapatos «turrutacos» (que deben ser los zapatos currutacos puestos de moda en el S. XVIII). Unas veces como canción infantil (14), otras como canción de reuniones bullangueras gozó de la máxima aceptación. He aquí una versión recogida en Cañamero (Cáceres) (15):

EL CURA YA NO VA A MISA

El cura ya no va a misa
la niña dice: ¿Por qué?
Porque no tiene zapatos.
Zapatos yo le daré.
Los zapatos turrutacos
con su hebilla y su tacón
el cura ya no va a misa
a cantar el Krieleysón.
El cura ya no va a misa

la niña dice: ¿Por qué?
 Porque no tiene camisa
 Camisa yo le daré.
 La camisa larga y lisa
 los zapatos turrutacos
 con su hebilla y su tacón

el cura ya no va a misa
 a cantar el Krieleysón.
 El cura ya no va a misa
 Los calzones con botones
 El chaleco con sus flecos
 La chaqueta con soleta.

(1) Para consultar versiones completas del tema, consúltese entre otras: MANUEL ALVAR, *Romancero Viejo y Tradicional*, n.º 197 y 197a; BONIFACIO GIL, *Cancionero Popular de Extremadura*, tomo I, pág. 36; ARCADIO LARREA, *Romancero de Tetuán*, pág. 281.

(2) Recogí la copla que era usada como canto de ronda, de Francisca Gil Rubio de 67 años de edad, en Guadalix de la Sierra (Madrid), en 1981.

(3) Paipero es contracción de Padre Pedro, para ver versiones completas, ver: ARCADIO LARREA, *Romancero de Tetuán*, pág. 286-7.

(4) Para consultar y oír versión completa, puede escucharse la de Joaquín Díaz, en "Romances Truculentos". Movieplay S-32, 699. Año 1975.

(5) BONIFACIO GIL, *Ops. Cit.*, pág. 40, t. II, año 1975.

(6) ANGELA CAPDEVIELLE, *Cancionero de Cáceres y su provincia*, págs. 193-94. Edit. Diputación de Cáceres, 1969.

(7) Recogí la copla como canto de ronda, junto con Antonio Lorenzo Vélez, en Valdemanco (Madrid) en febrero de 1981, de boca de Dionisio López Frutos.

(8) Para documentarse sobre el tema véase el artículo de:

ANTONIO LORENZO VELEZ, "Fuentes documentales de algunos temas seriados profano religiosos". *Revista de Folklore*, Valladolid, n.º 20.

(9) Para este tema ver: LUIS DIAZ VIANA, "Las doce palabras: romance y leyenda". *Revista de Folklore*, Valladolid, n.º 0.

(10) Recogido de Teresa Arranz Lázaro, de 48 años de edad, en junio de 1982.

(11) Los apelativos y las oraciones para cada domingo las recogí en Quitanarraya (Burgos), en febrero de 1982, de Concepción Pascual Rica —46 años— y de Isabel Peñalba García, de 40 años de edad.

(12) Antonio Lorenzo Vélez, María Luisa García Sánchez y Javier García Sánchez, en el verano de 1977.

(13) Antonio Lorenzo Vélez y yo recogimos el tema de Benita Gamo García, de 61 años de edad y natural de Guadalix de la Sierra, en diciembre de 1981.

(14) BONIFACIO GIL, *Cancionero Infantil*, Editorial Taurus, pág. 131.

(15) Recogido con A. Lorenzo Vélez, en diciembre de 1981, de Carmen Diosdado y Juana Morales.





LO QUE SALIO DE UNA MORCILLA

—¡Qué barato, qué barato!
¡Esto ya es barbaridad!

Un extremeño decía
ayer en la plaza el Val.

—Acercarse aquí, señores,
que yo vendo las morcillas
a cuatro cuartos y medio
y pesan catorce libras.

Con el deseo de una
yo a la tabla me acerqué
y una morcilla de aquéllas
al extremeño compré;
pero al ir a comer de ella
un gran susto me llevé
porque, en mangas de camisa,
de ella salió una mujer;
cuatro curas, ocho monjas,
seis frailes y siete obispos,
un orinal, una jarra,
tres paraguas y un botijo,
la pipa de un montañés;
también de aquélla salió
cuatro pellejos de aceite
y la cuba de un aguador.
Por último una señora
con el capote en la mano
con mucha sal y salero
a su esposo toreando.

Recogida en San Miguel del Arroyo.

ROGATIVAS A NUESTRO SEÑOR DE LA MISERICORDIA

Cristo de misericordia,
dulcísimo redentor,
por vuestra pasión y muerte,
dadnos el agua, Señor.

Santos Gervasio y Protasio,
patronos de Santervás:
a vos también acudimos,
por todos a Dios rogad.

Que nos concedas el agua
para los campos regar,
si no muchos hijos tuyos
de hambre perecerán.

Agua para nuestros campos,
que desmaya el labrador,
tal vez pendiente de un hilo
el fruto de su sudor.

A vos también acudimos,
a vos Virgen del Pilar,
pues sois nuestra intercesora,
a vuestro hijo rogad.

Cantó: Justina Palmero, natural y residente en
Santervás de Campos (Valladolid).

Recogió: Celso Garrido.

LA ADORACION DE LOS REYES

Bendito el hermoso Niño,
el Mesías, el Profeta,
el Salvador de los cielos,
el Señor de cielo y tierra.

Ya ha nacido, ya ha nacido,
bendita la mi potencia,
vamos a llevarle galas,
vamos a llevarle sedas,
vamos a adorar su cuna,
vamos a darle riquezas.

Así los Magos decían
y así los Magos hicieron
después de Belén, Oriente
aparecer una estrella,
una luz tan clara y limpia
cual jamás otra luciera.

Hombres sabios y creyentes
se encaminan a Judea

siguiendo el planeta hermoso
que su luz les ofreciera.

Ya salen, se dirigieron
atravesando su puerta
y allí buscaron al Niño
donde encontrarle creyeran,
pero el Niño allí no estaba
ni nadie razón les diera
de dónde Dios estaría
el Señor de luz suprema.

Otra vez el astro hermoso
siguieron y al fin la estrella
se detuvo fija e inmóvil
donde el Niño Dios naciera.

Qué prodigioso espectáculo,
qué admirable providencia:
el Niño sobre un pesebre
envuelto en miserables telas,
a los ricos orgullosos
daba ejemplo de miseria.

Los pastores le adoraban
inclinando la cabeza
y al llegar los sabios Reyes
admiraron esta escena,
gloria dijeron al Rey
de los cielos en la tierra,
gloria, gloria de rodillas,
éste es el Dios del profeta,
de rodillas, de rodillas,
de la humanidad completa.

Cantó: Pedro Cordero Peinado, de 73 años de
edad, residente en Olmedo.

Recogió: Antonio Sánchez del Barrio, el 7-XII-81.

CON EL CANTARO A LA FUENTE

Si serán brutos los mozos,
los mozos de este lugar,
que cuando van a por agua
no hacen más que retozar.

Con el cántaro en el hombro
la otra tarde vine yo,
y un zagal de veinte abriles
agua fresca me pidió.

Se juntaron todos y se armó una gresca,
que todos querían beber agua fresca.
Viéndome asustada yo el agua les di,
desde aquella tarde yo te pretendí.

Pobre cantarito mío,
hoy lo lloro amargamente,
porque ayer me lo rompieron
caminito de la fuente.

Yo no puedo ir a por agua
que siento en mi pecho un mal,

caminito de la fuente
me está esperando un zagal.

Son tan grandes tus dolores
y es tan grande mi dolor,
que abrasadito de amores
busqué el agua de mi amor.

Que el que no beba, me abrasa la boca,
y este cantarito de amor se sofoca.

Cantó: Angela Peña, natural y residente en Lan-
gayo, 80 años.

Recogió: José M. Rivera.

FORMAS DE SALUDAR

- 1.—¿Qué andas?
- 2.—¡Qué hay, galán!
- 3.—¡Bueno!
- 4.—¡Eh!
- 5.—¡Qué hay!
- 6.—¡Vamos!
- 7.—¡Aquí estamos!
- 8.—¡Qué tal!
- 9.—¡Salud!
- 10.—¡Hala!
- 11.—¡Hola!
- 12.—¿Cómo vienes?
- 13.—¡Buenos días!
- 14.—¿Cómo lo ves!
- 15.—¡Chacho!
- 16.—¡Ya vamos!
- 17.—¡Ya venimos!
- 18.—¡Ya estamos aquí!
- 19.—¿Qué ¿ya vienes?
- 20.—¿Qué haces?
- 21.—¿Cómo te va
- 22.—¿Cómo vives?
- 23.—¡Hombre!
- 24.—¿Qué trabajas?
- 25.—¿Qué se guisa aquí?
- 26.—¿Qué se come aquí?

Recogidos por: Modesto Martín Cebrián, en Vi-
llabrágima (Valladolid).



LOS OFICIOS TRADICIONALES GALLEGOS EN LAS CANTIGAS POPULARES

Xesús López Témez

Es ciertamente difícil, el comenzar este viaje por las profesiones artesanales de Galicia y no por falta de ellas, sino por una cuestión puramente sentimental. Toda vez que conviene que los sentimientos en algunas ocasiones estén por encima de la razón, comencemos ya dándoles preferencia a éstos.

EL GAITEIRO

Una de las profesiones artesanales y tradicionales, más asentada en nuestra tierra. El se encarga de sorber los vientos y de darles forma a través del hábil manejo de todas las partes de su instrumento. Eran siete (y aún se les considera así) los años que se tardaban en hacer un buen gaitero (a diferencia de los escoceses, que piensan que hacen falta siete generaciones). Después comenzaba el excelso aprendizaje por las ferias, festas, romaxes y antroidos:

Pedro de Castro e Tarabanco
iban ó festín.
Pedro de Castro tocaba na gaita
e Tarabanco no tamboril.

Es de resaltar que el segundo verso se canta siempre en castellano, quizás por la conciencia popular de que el cura no deseaba hablar la propia lengua.

Pero a pesar de esto, el gaitero no era bien recibido entre la comunidad, quizás por su carácter de nigromante, de mago que puede dominar los aires y modularlos; pero, también por su fama de mujeriego y bebedor (falsa por otro lado), reflejada en algunas expresiones populares («mollar a palleta») y en canciones:

Gaitero de Redondela,
ofrecicheme unha tunda
e agora veño por ela.

O aquella otra referente a los conocidos Gaiteros de Soutelo de Montes:

Os gaiteros de Soutelo
mala centella os mate:
¡non queren tocar a gaita
si non lle dan chocolate!

En otras versiones el chocolate se cambia por otras bebidas, pero aquí citamos la más conocida. Sobre la

fama de enamoradores de los gaiteros mucho habría que decir (como el poema de Rosalía de Castro que empieza «Un repoludo gaitero / de pano sedán vestido...», buen exponente de la conciencia del pueblo sobre este tema), pero muchos de ellos sólo tienen un amor a lo largo de toda su vida:

Non hai amores máis firmes
qu'os do gaitero e a gaita;
eu sopro, e ela toca,
nin a engaño, nin me engaña.

Pero todo esto era hace tiempo, porque antes el gaitero se construía su propio instrumento, con las terramentas apropiadas, torneándola como si él mismo fuese un dios. Y toda parroquia o aldea por pequeña que fuese tenía fama por sus gaiteros:

Pra bailar as da Ponte,
pra cantar en Vilacoba,
e pra tocar a gaita
Mansemino ou Vilanova.



Pocos somos ya los que mantenemos la antigua vida de gaiteros, pero ya no sabemos o podemos construir nuestros instrumentos (la vergüenza llega hasta tal punto que se han llegado a ver gaitas de plástico con la etiqueta «Made in Hong-Kong») y los viejos gaiteros sólo pueden lamentarse de la falta de interés de los actuales. Lejos estamos de los tiempos de aquella vieja balada irlandesa:

Si te casas con el gaitero, estarás feliz,
amada mía, joven gaviota.
Podrás ir a todas las ferias
y no te levantarás a medianoche;
tendrás dinero y piezas de oro,
¡cuánto mejor estarás conmigo
y la música de mi gaita,
amada mía, joven gaviota!

CANTEIROS

Maestro de las piedras, conocedor de todos los secretos y compañero inseparable de los gremios de constructores franceses. Amigo de los gaiteros a los que eleva a categorías de ángeles en sus catedrales, ermitas y cruceiros. Pero como su inseparable compañero, no lleva mejor suerte ante el pueblo:

Pica, canteiriño, pica,
pica na pedra miuda;
pica na muller allea,
que outro picará na tua.

En otras ocasiones los canteiros son responsabilizados de la desaparición de las chicas, todo ello sin duda por la envidia desatada hacia sus obras:

Canteiros e carpinteiros
d'a vila de Pontevedra,
eiquí falla unha meniña
tedes que dar conta d'ela.

Pero el canteiro, es la más antigua reliquia que le queda a nuestra tierra. Tienen una lengua especial, extraña y ocultista que recibe dos nombres: «latín dos canteiros» o «verba dos arxinas» (lengua de canteros). La polémica sobre el origen es variada y dura: existen dos hipótesis, la de origen pre-romano y otra la derivación del euskera. Yo me permito tomar parte por la primera, ya que la segunda viene dada por la permanencia de algunos «esquiroleros» vascos durante la época posterior al triunfo de los Irmandiños. Pero para darnos cuenta de la importancia que tiene esta lengua propia, se cuenta una historia (real y sucedida no hace tanto tiempo) en la que un canteiro fue a pedirle trabajo a un maestro del arte y desarrollaron una conversación totalmente en su lengua. El maestro al ver que conocía su lenguaje diferenciador, le dio trabajo sin comprobar nada más.

Los mejores canteiros suelen venir de las tierras de Pontevedra, aunque no son exclusivamente de allí.

En esto, como en los gaiteros, cada pueblo tiene su fama, pero los de esta provincia son los más conocidos. Hay entre los canteiros tres clases más o menos diferenciadas: los primeros, se dedican a cortar la piedra; otros, la labran sin ningún tipo de complicación; y los terceros, los maestros, son los que hacen complicadas figuras, dibujos y cruceiros. Son los seguidores del más famoso de los canteiros, el legendario Maestro Mateu.

Actualmente el oficio se pierde, pero ha recibido un gran apoyo con la creación de la Escuela de Canteiros, en Pontevedra, que ya lleva cuatro años funcionando. El curso se compone de tres años, pero cuando se sale de allí, pocas son las salidas para este mitológico personaje.

En verbas de canteiros,
nenas, non vos fiedes;
collen os picos e marchan,
nenas, ¿que lles queredes?

MUIÑEIRO

Unha noite no muiño,
unha noite non é nada.
Unha semana enteira
eso si que é muiñada.

El molino, el molinero (muiñeiro), es el centro de la picaresca, el lugar donde los galanes cortejan a las mujeres que allí van a moler su grano:

O muiño non é muiño
que é a capela dos ratos,
donde se daban os bicos
e mail-os moitos abrazos.

Tomar el molino como centro de los amores, que pueden ser entre el molinero y una mujer extraña, la molinera y un viajero, o entre dos personas que nada tienen que ver con el molino; es una constante en el folklore español y europeo:

Mui muiño, mui muiño,
bótame a fariña fora
que a filla da muiñeira
ten un cantar que namora.

Quizás debido a este cantar enamorado de las molineras, surgió de aquí el baile tradicional más conocido de Galicia, que recibe el nombre de la propietaria del molino: «muiñeira». El molinero no es en sí un hombre artesano, pues pocos conocimientos se requieren para llevar a cabo la molienda. Tampoco suele ganar grandes cantidades, pues cobra en una parte de lo que él ha molido. El trabajo se suele realizar de noche, y esto le da un cierto carácter mágico que, cómo no, todo oficio artesanal posee:

Fun ó muiño do meu compadre,
fun polo vento e vin polo aire.

Estas son cousas de encantamento
ir polo vento e vir polo aire.

En fin, como hemos venido repitiendo en todos los oficios anteriores, poco queda ya de esto y en contra de lo que sucede en otros oficios artesanales, aquí no se está produciendo ninguna resurrección ni apoyo de ningún tipo.

FERREIRO

El más antiguo, enigmático y oscuro de los oficios artesanales gallegos, muchas veces identificado con un oficio demoníaco por cercanía con los infiernos:

Ferreiro maldito
matácheme o pito
á porta do demo
con sete martelos.

Se puede observar cómo se utilizan números tradicionalmente simbólicos. Su aparición se puede documentar ya en los primeros castros y actualmente su extensión es ya poca, pero antiguamente llegaban hasta El Bierzo y León a vender sus productos. Actualmente en Galicia la situación no es mala dado que la especial orografía dificulta la mecanización del campo (así como los problemas sociales y tradicionales), lo cual les sigue dando un cierto trabajo:

O ferreiro da maldición,
cando ten ferro non ten carbón.

En su ferreiría se daban cita todos (o casi) los hombres del pueblo, y a la lumbre de sus fuegos se contaban cuentos de meigas, aparecidos y casos de lycantropía. Esto venía a equivaler en el folklore tradicional gallego al lavadero donde se reunían las mujeres para contarse las mismas historias. Hablando de lavaderos es secular la dificultad de fundar una familia por parte de un herrero debido a la suciedad de su oficio, que le impedía estar presentable cuando se trataba de conquistar o cortejar a alguna muchacha:

Non te cases con ferreiro,
que ten moito que lavare;
casate con mariñeiro
que ven lavado do mare.

Esto unido a la secular pobreza material (que no espiritual, el herrero es señor del fuego como el alquimista y el alfarero, como señala Mircea Eliade) está acabando poco a poco con el oficio.

ARRIEIRO

El arrieiro era el que transportaba todo tipo de mercancías de una feria a otra, con toda una fila de mulas cargando desde vino a botijos, o todo aquello que fuese necesario para los habitantes de las apartadas aldeas:

Hoxe eiquí e mañán na feira,
pra min non ha de faltar
unha vida pasaxeira.

El arrieiro solía acompañar su viaje con una serie de cantos, seguido por la música de los cencerros y cascabeles de sus mulos. Y era tan bajo su cantar, que así quedó reflejado en un canto popular:

O cantar do arrieiro
é un cantar moi baixiño,
cando canta en Ribadavia
resoa no Carballiño.

Hoy en día ya nada queda de todo esto, pues los arrieiros actuales (pocos) utilizan coches o furgonetas, y ni cantan ni dejan cantar. Tampoco eran muy afortunados en amores, pues su carácter itinerante no les dejaba tiempo para coger amores y así el dicho de «tengo un amor na montaña, teño un amor montañés e na ribeira teño tres». Es decir, una especie de marinero de tierra que en cada pueblo va dejando un amor que le espera a su regreso en la próxima feria. Y no estaban muy bien vistos por los curas y los sacerdotes, debido a su peregrina (pero no de peregrinación religiosa) vida:

A vida do arrieiro
heche unha vida de pena.
De día non oien misa
de noite non durmen nada.

Quede aquí el recuerdo de los músicos del ganado, de los hombres que llevaban una vida triste y caminante, pero desgraciadamente desaparecidos.

ZOQUEIRO

El oficio de zoqueiro es también, de grandes desplazamientos por unas y otras aldeas, ya que solían ir por las casas arreglando los pares ya usados, haciendo otros nuevos a medida, o bien vendiendo unos previamente hechos:

Vimos dunha romería
e mañán imos pra outra,
e así pasamolo tempo
dunha romería en outra.

Esta labor de artesanía solía llevarse a cabo desde el mes de septiembre (en realidad la madera se cortaba en la luna de agosto) y se estaba en ello hasta marzo. En la actualidad casi sólo se fabrican como recuerdo turístico, y para los campesinos, a los que les duran toda la vida:

O zoqueiro foi á misa
e non sabía rezar;
andaba polo altar:
hai zocos pra remendar?

El proceso de fabricación requería tres pasos y las diferentes formas de zocas eran numerosas: de bota, chinela, medreña, de dous en un, y otras muchas más variadas. La madera que se suele utilizar es la de abeneiro:

Teño de vir á Somoza,
nuns zoquiños de abeneiro;
pra que peleín por min
heime meter arrieiro.

EPILOGO

Pocos han sido los artesanos tradicionales que ofrezco, pero éstos y los que aún quedan están en el mismo trance de desaparición debido a la mecanización del proceso de producción. Sólo nos resta hacer

un llamamiento a la ayuda oficial (por medio de la creación de una Sociedad de Folklore y Tradiciones, similar a las existentes en la mayoría de los países del mundo) para que vele por la pervivencia de estos oficios, pero al mismo tiempo, que no se caiga en la atracción turística.

BIBLIOGRAFIA

- Artículos de Pablo Quintana, F. Salgado, M. Hortas y Antón López en diferentes medios de comunicación gallegos.
Varios, Nós. Edición Facsímil. Ed. Galaxia, Vigo, 80.
Diferentes cancioneros tradicionales gallegos, cuyas fechas, autores y ediciones sería prolijo enumerar.
Mírcea Eliade. Forgerons et alchimistes. París, 1956.
Sir James Frazer. Mythes sur l'origine de feu. París, 1931.
Diversas investigaciones y conclusiones propias inéditas.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID